¡JUSTICIA!

DRAMA EN TRES ACTOS I EN PROSA

ORIJINAL DE

CÁRLOS A. RODRÍGUEZ

VALPARAISO:

IMPRENTA DEL PROGRESO

Antigua Seccion de Obras i Encuadernacion del Mercurio.

1884

NEMECIO MARAMBIO

Testimonio de admiracion y aprecio de su affmo y O. S. S. y amigo, El autor

¡JUSTICIA!

Valpso, 17 Agosto/84.

DRAMA EN TRES ACTOS I EN PROSA

ORIJINAL DE

CÁRLOS A. RODRÍGUEZ



VALPARAISO:
IMPRENTA DEL PROGRESO
Antigua Seccion de Obras i Encuadernacion del Mercurio.
—
1884

NEMECIO MARAMBIO

PERSONAJES



CHINCHILLA
DON FERNANDO DEL VALLE
EL JENERAL DECHADO
JAIME DE CASSAL (Banquero)

SARA ROGER (Cantatriz)
ELENA VARIUS (Actriz cómica)
ROSA VOLANTE (Bailarina)
VALENTIN (Hijo de Don Fernando)

AJENTES DE POLICÍA.

La accion pasa en Paris.

Primer acto: Café Ingles.
Segundo i tercero: Casa de Chinchilla.

Época actual.

ACTO PRIMERO.

Un salon del Café Ingles en Paris.—Una mesa con viandas esquisitas; los personajes sentados a ella i concluyendo de cenar.—Adornos de lujo—En un estremo una mesa de juego.—Ventanas a la izquierda del espectador que se supone dan a la calle; a la derecha puertas a otros salones.—Al fondo puerta de salida.—Una de la mañana.

ESCENA I.

CHINCHILLA, EL JENERÁL, JAIME, SARÀ, ELENA i ROSA.

Cenando al rededor de la mesa.

CHINCH. *(Con una copa en la mano).* ¡Vamos, bellas estrellas del arte! Una copa mas de Champagne i reine el placer. Los aplausos cosechados esta noche no valen lo que nuestra compañia! ¿No es verdad, mi querido Jeneral?

JEN. Estando yo al lado de mi querida Rosa poco me importa el mundo, sus glorias i sus tentaciones. Las mismas cruces que suelo ostentar en mi pecho, léjos las arrojaria por una sonrisa de esos labios de carmin!

JAIME. I yo ¿qué podré decir cuando tan orgulloso me siento al lado de la espléndida Varius?

ELEN. Gracias, pichon amado!

SARA. Pero ¿por qué en medio de tanta alegria veo yo a Chinchilla tan taciturno i pensativo?

JEN. Mucho me temo que eche de ménos algo, hermosa Sara.

SARA. Pues eso no lo comprendo estando yo aquí.

CHINCH. Como que son todos mis buenos i leales amigos, debo decir lo que mi cerebro enloquece, lo que mi alma ansía.

JEN. Habla, amigo mio, sin temor. Sabes que Jaime i yo no tenemos secretos para tí. ¿Por qué has de tenerlos tú para nosotros?

SARA. Pues yo, por mí i por mis compañeras debo decir que nuestra

fe de artistas nos escuda i que en las puertas de este salon levantaremos barrera impenetrable para que nada de lo que oigamos aquí salga a la calle.

ELEN. *(Dirijiéndose a Jaime.)* ¿Respóndes tú por mí?

JAIME. Porque yo te lo pido. Yo debo responder de tu silencio.

JEN. Ya lo ves, querido Chinchilla, nunca has podido contar con confidentes mas seguros i mas amables.

CHINCH. *(Levantándose i en actitud sombría).* Dos palabras, ante todo, de historia, dos palabras que saliendo de mis labios han de quemar como lava hirviente. Mui léjos están de mi vida las caricias de mis padres. Mui léjos los dulces sueños de la infancia i léjos tambien los venturosos dias de mis años juveniles. I, al mirar tan léjos todo aquello, no encuentro en mi mente pensamientos que me espliquen por qué tan varonil i noble en aquella época, he podido convertirme en un ser ruin i miserable. *(Transicion.)* Pero, recuerdos amargos: ¡atrás!... ¡No es de aquella época de lo que yo quiero hablar, sino del presente! Ustedes me han visto arrastrando prodijioso tren. Pues bien, ni los mas viles podrian decir, sin enrojecer, de qué manera he podido componérmelas para tanto boato. Me ven ustedes ahora alegre, con la copa en la mano; están viendo cómo prorrumpen mis labios en estruendosas carcajadas, i sin embargo un profundo pesar me aflije. Me encuentro envuelto en este infernal torbellino de vértigos i azares sin tener valor para dar un paso atrás, i sin ningun elemento para seguir hácia adelante.

No me falta el valor para empresas arriesgadas, pero Paris ya no sirve para nada, i he resuelto alejarme de ustedes.

JEN. *(Que se habrá levantado poco ántes.)* ¡Oh, Chinchilla, amigo mio, qué niño eres! te creia un espíritu fuerte i hoi te retratas como la mas débil de las creaturas; pero creo que todavía tienes ánimo i, a fuer de buenos amigos, ni Jaime ni yo te dejaremos perecer en la demanda.

JAIME. *(Que a su vez se habrá levantado conjuntamente con los demas.)* Dices bien, Jeneral: aquí estamos nosotros. Chinchilla es nuestro amigo; bien lo has dicho, i no perecerá por nuestra culpa.

CHINCH. *(Abrazándolos.)* Gracias, gracias, amigos. Siento que las puertas del Paraiso se me abren con ustedes.

SARA. Esto ya va pareciendo un pacto. ¿Será acaso pacto con el diablo?

CHINCH. Dices bien, hija mia, pacto con el diablo ha de ser porque tú estarás con nosotros.

ELEN. ¡Bravo! Bravísimo! Pero, ¿acaso el único diablillo con ojos tentadores que hai aquí es Sara?

ROSA. Yo reclamo tambien ese puesto de honor, i creo que Elena no lo desdeña.

ELEN. Sí, i a fuer de Elena Varius, actriz cómica de los primeros teatros de Paris, elegante, bien parecida i con no pocas historietas que contar, que el pacto será con nosotras como con Sara.

JEN. Oh, lindas creaturas, no quedarán descontentas; pues aunque no tomen parte en la refriega, los despojos de los vencidos han de servir para levantarles un trono de oro en que Paris i el mundo entero les rinda tributo de admiracion.

JAIME. Todo está mui bien i creo que en conclusion el pacto discutido debe ser pronto firmado.

ROSA. Ustedes los varones tienen la pluma para el caso; nosotras obedientes servidoras les dejaremos obrar.

SARA. Entónces, querido Chinchilla, desarrugado ese ceño adusto, i tranquilo sobre el porvenir, me ofrecerás tu coche i conmigo.........

ELEN. Vamos, Jaime!.........

JAIME. Elena encantadora!

CHINCH. Pero es el caso......

JEN. ¿Algo ocurre?

CHINCH. Sí tal.

SARA. ¿Estorbamos?......

CHINCH. No por cierto, i, pues que de un pacto se trata, hemos de definirlo i de ponerlo en práctica esta misma noche. Jaime i el Jeneral me han prometido su ayuda, i nobleza tan peregrina he de pagar, por mi fe.

Aunque loco en mi desaliento i cansado de batallar habia ya pensado en irme léjos de estos mundos, un gran proyecto maduraba en mi cerebro. Si conté con la derrota fué porque me vi solo, aislado; mas hoi que tan leales compañeros la suerte me depara, cuento de seguro con la victoria.

ELEN. Yo soi como el soldado que va a la lucha i no gusta de las discusiones de Estados Mayores. Preparen ustedes el campo, dispongan de este combatiente i pónganme cuando quieran frente a frente con el enemigo que se me busque. Estoi en este momento cansada i creo que un corto reposo no me sentará mal. Me retiro por un momento al salon granate i cuando se me necesite, irás a buscarme, Jaime.

SARA. Miéntras Elena reposa, yo iré al salon azul; allí la mesa de juego ofrece un panorama tentador: montones de luises, paquetes de los del Banco, nécios aburridos, soñolientas rivales que nos están llamando a voces, ¡Vamos. Rosa!

ROSA Pues contigo soi, i me llamarás, Jeneral, cuando sea tiempo.

SARA. Vamos!...

ROSA. Vamos!...

ELEN. Hasta despues.

(En este diálogo los personajes estarán distribuidos como sigue, de izquierda a derecha; Jeneral, Elena, Jaime, Rosa, Chinchilla i Sara.)

ESCENA II.

CHINCHILLA, JENERAL i JAIME.

CHINCH. Aunque mucho tiempo léjos de mi patria, conozco mui bien quiénes guardan por allá las mejores fortunas. Con este conocimiento i con un poco de maña, he logrado concebir un proyecto que realizado producirá ópimos frutos.

Hace algun tiempo llegó a Paris don Fernando del Valle, hombre noble, inmensamente rico, viejo i galante como pocos.

JEN. (*interrumpiendo*). Viejo i galante! Voi comprendiendo....

JAIME. Sigue, Chinchilla.

CHINCH. Pues es el caso que, una vez que hube averiguado que don Fernando era dueño de algunos millones en tierras i señoríos, todo mi anhelo fué puesto en tener relaciones con él. Cuanto mi injenio discurria sália mal; el tiempo pasaba, veia que disminuia mi caudal; i como una sombra funesta fluctuaba siempre ante mi vista, tétrica i horrible la pobreza. Estaba desesperado; pero a mis años, queridos amigos, debia yo imajinarme algo i, en efecto, lo imajinado lo puse en accion. Reuní como pude unos veinte mil francos, cambiélos luego en cuatro billetes de a cinco mil i pecho al agua, me dije, i vamos a casa de don Fernando. Llego, pregunto por él i se me hace entrar......Salon rejio...... admirable *confort*......todo acusaba ahí los primeros de la fortuna......Entra luego don Fernando.—Señor......a que debo el honor......,me dijo, con aire noble i en estremo complaciente.

Debo confesar que la venerable figura del marques,—por que han de saber ustedes que don Fernando es poseedor de uno de los mejores títulos de España,—me hizo, mui a mi pesar, esperimentar no sé qué estraña sensacion.—Sin embargo, tuve fuerzas para reponerme i con acento firme le dije: "Señor don Fernando, en todo Paris no he podido contar con un ser mas leal i mas noble que usted. Gracias... me replicó, no se engañe usted......No hai cuidado, señor don Fernando, yo nunca me equivoco, i en prueba de ello aquí me tiene usted....

Con este preámbulo i unas cuantas palabras mas, dulces i halagadoras para cualquier hombre, entré a esponerle el objeto de mi visita.......

JEN. Ya todo eso me va intrigando......

JAIME. Pero vamos al final que eso es lo que interesa.

CHINCH. Todo se reduce a unas cuantas palabras. Entramos luego en materia, saqué del bolsillo mis veinte mil francos i le

dije: Señor, no tengo confianza en nadie para dejar por algun tiempo en depósito esta suma; usted es el único que me la inspira i quiero que usted sea el guardador de todo lo que poseo.

Como don Fernando, aunque rico sabe tambien pasar sus apuros, no dejó de mirar con aire codicioso la buena suma que así...... tan candorosamente se le llevaba; pero su nobleza le hizo en un principio rehusar.

Unas cuantas palabras mas de mi parte, i don Fernando guardó la suma. Quiso darme un recibo; yo, naturalmente rehusé; quedó todo concluido...; i, despues, los mejores amigos del mundo.

JEN. Pero todo eso es soberbio!...

JAIME. Este Chinchilla tiene un talento!......

JEN. Prodijioso......

JAIME. Prodijioso!

JEN. A lo que entiendo, Chinchilla nos ha contado el preámbulo.

JAIME. Adivino que lo que queda ha de ser lo mejor.

CHINCH. Eso,... segun i cómo.

JEN. ¿Acaso no hai nada mas de nuevo?

CHINCH. Poca cosa. Cultivada ya la amistad de don Fernando (*saca el reloj i consulta la hora)*, le he invitado para esta noche, ofreciendo presentarle a dos espléndidos amigos i a las tres estrellas mas luminosas del mundo artístico de Paris.

JEN. Brava idea!

JAIME. ¿Pero vendrá?

CHINCH. Sí tal; vendrá; yo lo aseguro.

JEN. Pero ¿a qué hora?

CHINCH. A las dos.

JAIME. (*Consultando la hora de su reloj.)* Diez minutos que esperar para conocer a tan amable persona.

CHINCH. Diez minutos que quedan para preparar el campo.

JAIME. Es poca cosa.

JEN. (*A Chinchilla*). ¿Dices que don Fernando es rico?

CHINCH. Lo aseguro.

JEN. Mui rico?

CHINCH. Por mi fe.

JEN. I noble?

CHINCH. Cual ninguno.

JEN. (*Restregándose las manos)* ¡Es nuestro!

CHINCH. Entónces ¿me ayudan ustedes?

JEN. Ya lo hemos dicho...

JAIME. I se me ocurre que esta misma noche.

JEN. Eso!... lo veremos...; mas...., silencio ! Sara se acerca...

ESCENA III.

CHINCHILLA, JENERAL, JAIME i SARA que entra azorada.

SARA. Esto es una iniquidad.

Los hombres han perdido la vergüenza... i las mujeres tambien, de seguro!

CHINCH. Pues ¿qué pasa?

SARA. ¡Casi nada! Que me han dejado sin un céntimo en ménos de diez minutos! ¡Robarme dos mil trescientos veinticinco francos! ¡Qué barbaridad! A mí que no me he dejado robar jamas! Esto es escandaloso! Figurénse ustedes que apénas me hube sentado en la mesa de Baccarat, Lucia i Margarita se miraron, al principio, sorprendidas; despues... sonrieron, i... sin duda, que una mirada de intelijencia se cambió entre ellas i un señor grueso i antipático que se sentaba frente a frente a ese par de nécias.

Yo... no hice caso i empiece el juego, me dije, que aquí es la mia i mui nécia he de ser si me dejo engañar... Pero... el calor.., la escitacion.., el deseo.., mi necedad..., en fin..., me hicieron perder la cabeza i poco a poco mi dinero.

Cuando ya no quedó en mis manos ni una miserable pieza de cinco francos me levanté furiosa i... aquí estoi todavía con la rabia en el corazon *(se pasea ajitada)*. Sí, estoi loca; pero... me la pagará alguno *(dirijiéndose al Jeneral)*. Tú, Jeneral, tienes la culpa de que haya perdido mi dinero; ¿por qué me dejastes ir a esa mesa infernal? Pues..., la revancha..., vamos... i déjate ganar dos mil trescientos veinticinco francos *(arrastrándole a la mesa de juego)*

JEN. Estás verdaderamente divina, encantadora, Sara. Yo te ofreceré luego el punto i ocasion i mui torpe has de ser si no recuperas con creces lo que acabas ¡cándida! de entregar a Lucia i Margarita i a aquel señor tan antipático, que tambien te la ha jugado.

SARA. No te burles de mí, Jeneral, porque soi capaz... *(tomando un cuchillo de la mesa lo blande en actitud dramática i amenazadora.)*

JAIME. ¡Hola! hola!Majistral!

CHINCH. *(que poco ántes conversaba con Jaime i que repara en la actitud de Sara)* ¡Sublime! Mis aplausos i parabienes; eres una artista... ¡soberbia!

JEN. Sara sin igual! Sara como ninguna! De revancha acabas de hablar i aquí te la ofrezco yo; pero... debes tener calma i poner en juego tu talento.

SARA. ¿Mi talento? Vaya! vaya! A la disposicion de ustedes...

JEN. Eres lista.

SARA. Así lo creo.
CHINCH. *(a Sara).* I guapa.
SARA. Tú lo dices.
JAIME. I valiente.
SARA. Eso sí.
JEN. ¿Te resignas a obedecer?
SARA. Pero ¿de qué se trata?
CHINCH. *(Al Jeneral)* Con que... ¿intentas?
JEN. Ya lo he dicho.
SARA. Esplíquense ustedes.
CHINCH. Calma.
JAIME. Nó, que no hai tiempo que perder.
JEN. Ni un segundo. Oye Sara. Pronto ha de llegar aquí el señor marqués del Valle, viejo galante i rico.
CHINCH. De seguro que si tiene ojos ha de enamorarse de tí.
JAIME. I si es hombre ha de caer a tus plantas.
JEN. Se enamorará de tí...; seguro estoi de ello.
CHINCH. I te ofrecerá... un mundo: brillantes, carruajes, palacios, cortijos de recreo i..., hasta sus títulos nobiliarios.
JAIME. La mar...
SARA. Sí, que me mareo.
JEN. Tú representarás el mejor papel de tus papeles.
CHINCH. Serás elocuente
JEN. Admirarás su garbosa nobleza, su fama de hombre fino i galante con las damas.
CHINCH. I, por supuesto, le invitarás a jugar.
SARA. *(Con alegria.)* Sí... la revancha.
JEN. Te sentarás a su lado.
SARA. Pero, si ya lo he dicho, no tengo ni siquiera un par de relucientes luises.
CHINCH. Toma! él te los dará.
JEN. I si no, tú con maña sabrás pedirle.
SARA. Con maña! eh!...
JEN. I jugando, perderás, perderás......; tu suerte es menester que sea fatal.
CHINCH. I como él seguirá dando...... ¿comprendes?
SARA. Yo seguiré siempre perdiendo.
JEN. I en los intermedios una copa de Champagne.
JAIME. I otra...
CHINCH. I otra...
SARA. I otra...
JEN. Despues... a jugar otra vez.
CHINCH. I a perder...
JAIME. *(Restregándose las manos.)* I mas perder.
SARA. ¿I yo qué ganaré?
JEN. Por el total de lo que pierdas, deducirás lo que ganas ¿Comprendes?

SARA. Ya lo creo!

CHINCH. No vendria mal uno de tus grandes recursos...: un desmayo..., un histérico.

SARA. Una comedia en regla ¿no es verdad?

CHINCH. Eso es.

JEN. Ahora es preciso tambien prevenir a Elena i Rosa.

JAIME. Aquí está Rosa.

ESCENA IV.

CHINCHILLA, JENERAL, JAIME, SARA i ROSA.

JAIME. Llegas a tiempo, Rosa.

ROSA. ¿Para perder mas aun? Creo que ya saben ustedes que nos han desbalijado. Pero Sara tiene la culpa...; tanta precipitacion!..., tanto empeño por jugar!... Ya lo ven, sin un céntimo!... Por fortuna, todo mi caudal no pasaba de una centena de francos! cinco luises...; eso fué todo!...

JEN. ¡Están ustedes de mala suerte esta noche!

SARA. Por lo que se ve...

JAIME. Pero esa suerte ha de cambiar.

ROSA. Ojalá.

JEN. El juego seguirá en este salon.

ROSA. ¿Te vas a dejar ganar, querido Jeneral? Admirable!

JEN. No se trata de ganarme a mí.

ROSA. Pues ¿a quién?

JAIME. A un señor que pronto ha de llegar; pero tú has de ser mi compañera, te sentarás a mi lado i no harás ni dirás sino lo que alguno de nosotros te diga.

ROSA. ¿Habrá ganancia?

SARA. ¡Cuando ellos lo aseguran!

ROSA. Convenido. Tienen ustedes mi voluntad.

CHINCH. El principal papel está encomendado a Sara i lo que ella haga ha de preocuparnos como la realidad misma. Nosotros desde un estremo dirijiremos la accion i mui necios habremos de ser si todo no sale a maravilla.

JEN. Poco a poco, Chinchilla. Contentémonos con que se pueda preparar el campo i venga despues el fruto maduro.

SARA. Ya estoi impaciente por empezar a representar mi papel. Escuchen ustedes *(simula el papel como si estuviese con el marqués·)* marqués querido: es usted adorable!

ROSA. ¿Se trata de un marqués?

SARA. Majadera. Déjame continuar *(continúa)*. Se habla tanto de usted en Paris... Se le señala como el tipo mas distingnido del perfecto caballero... Su hidalguia..., su jenerosidad son

cualidades que todo el mundo conoce... ¡oh! querido maqués, cuánta felicidad al poder estrechar esa franca mano. *(En este momento toma la mano de Chinchilla, la estrecha i lanza una carcajada).* ¿Qué tal?

CHINCH. Los detalles corren de tu cuenta.

ROSA. *(A Sara)* ¿Entónces vamos a ganar dinero a ese marqués?

SARA. *(A Rosa).* Lo presumo.

ROSA. Ahora sí que no perderemos.

JEN. *(Sacando el reloj.)* Las dos, Chinchilla. Es necesario no hacer esperar.

CHINCH. Bajo al punto. Ustedes *(a Jaime i Jeneral)* se quedarán aquí.

JEN. Nó; bajaremos tambien, te veremos conversar con el dichoso don Fernando i subiremos ántes de ustedes. Miéntras tanto *(a Sara i Rosa)* vayan ustedes en busca de Elena. Recomiéndenle mucho juicio i discrecion; i aquí luego *(se retiran Chinchilla, Jeneral i Jaime por el fondo.)*

ROSA. *(A Sara).* Yo voi en busca de Elena...

SARA. *(Sentándose* I yo... espero aquí...

(Sale Rosa por la derecha.)

ESCENA V.

SARA sola.

SARÁ. ¡Pobres i míseras mujeres! Instrumento para todo! ¡Juguetes viles que envilecen cuanto tocan! Eso somos nosotras arrastradas a esta vida de abandono, cuyas angustias rebosan dia a dia en el alma, i sin valor para detenernos en la corriente! ¡Mísera existencia! ¡Lucha eterna del espíritu i la materia! Pero... ¿he de prestarme yo a ese pacto infame para robar a un hombre? Ah! vil metal, a lo que obligas!

Yo, sin embargo, no soi tan ruin. Hai algo aquí *(señalando el corazon)* que a gritos me dice que se trata de una infamia que debo evitar. Mas... ¿qué haria yo con el descontento de esos hombres? ¡Son terribles! lo conozco! No solo me harian arrastrar una vida miserable con su persecucion, sino que aún serian capaces de quitarme la vida si no obedezco a sus punibles caprichos. ¿Qué hacer? ¡Dios mio! ¿qué hacer?

ESCENA VI.

SARA, JENERAL

JEN. *(que habrá entrado poco ántes en busca de su sobretodo olvidado en una silla.)*—¡Obedecer! ¿Dudas acaso, infeliz?

SÁRA Sí! ¿por qué ocultarlo? Dudo i temo.

JEN. ¡Temer tú! I ¿cuál es el motivo de tan grotescos escrúpulos?

SARA. No lo sé; pero, por primera vez en mi vida, me repugna lo que hoi se intenta. Yo no sabria esplicarlo; no tengo frases para decirlo, pero, Jeneral, me siento sin fuerzas. No conozco a ese marqués i sin embargo ¿por qué me espanto cuando pienso que es la víctima escojida?

JEN. Déjate de dudas i de temores sin fundamento; i obedece, Sara, por tí misma. Piensa que tengo tu suerte en mis manos i ¡ai de tí si te desvias!

SARA. Pues... no obedezco!

JEN. ¡Insensata! ¿Crees que no conservo la prueba que te condena como autora del robo de alhajas al baron del Risco? ¿Crees que soi hombre capaz de deshacerme de tan precioso documento? Crees, acaso, que Chinchilla i Jaime no declararian en tu contra?— Obedece i con la obediencia tendrás... oro, i con el oro, siempre dichas i siempre aplausos! ¡ai de tí! si obras en sentido ccontrario. *(Se retira por el fondo i Sara queda abismada en su meditacion)*.

ESCENA VII.

SARA, sola.

SARA. ¡Todo se conjura en mi contra! Ah! carta maldita, redactada en un instante de vértigo, en un momento de locura que jamas me perdonaré! Sí, es cierto, les pertenezco, soi su esclava! obedeceré! *(con firmeza)*.

ESCENA VIII.

SARA, ROSA, ELENA.

ELEN. Aquí estoi de nuevo ¡I qué hermoso sueño he tenido! Soñaba que me encontraba trabajando en un teatro hermosísimo, mucho mas de todo lo que es posible figurarse! El

escenario era tan pequeño que sólo yo cabia en él i la sala tan grande que todo el mundo me escuchaba.

ROSA. No deja de ser peregrina la idea de un escenario en que yo no podria lucir mis dotes coreográficas.

SARA. Pero era un sueño, Elena, i como sueño, al fin, ya que era bueno habia de ser completo. Felices las que nunca sueñan subir al cielo en alas de ilusiones peregrinas.

ELEN. Ya lo sé, Sara querida, i ya que tanto tenemos que sufrir i que tan poco comprendidas somos, si no tuviéramos esos sueños, que siquiera por momentos nos arrancan de esta vida, ¿qué seria de nosotras?

ROSA. Es la verdad, esos sueños son para nuestra dicha lo que los deseos de ser virtuosas que nos impulsan al bien, sin tener valor para seguir sus huellas.

SARA. Mira, Rosa, dejémonos de filosofía, que hoi ménos que nunca me convienen; ahoguemos todo sentimiento jeneroso i vivamos solo para el placer sin escuchar jamas la voz de la conciencia; si los buenos pensamientos nos asaltan, dejémosles morir dentro del pecho. Estamos ya lanzadas; la pendiente fué resbaladiza; arriba, es cierto, hai un firmamento, tras del cual quizás existe un cielo; abajo está el abismo; detenernos es imposible! ascender mucho mas... ¡Dios mio! ¡qué martirio! i qué esperanza! *(Reaccion)*. Pero, qué importa todo eso. Que se deslice la vida, que el porvenir es incierto i el presente es lo que debe preocuparnos.

ELEN. Sí, no hai que pensar en el mañana, olvidemos todo lo que pueda amargar estas horas que consagramos al placer, i pensemos solo en lo positivo.

ROSA. I desde luego, en el señor marques que no tardará en llegar.

SARA. Dicen que es todo un hombre.

ELEN. I rico.

ROSA. Ya lo ves, esa es la vida! A eso se reduce todo! ¿Crees que si el marqués fuera pobre habian de traerlo aquí esta noche?

ELEN. I pobre ¿de qué nos serviria?

ROSA. Por mí, debo confesar que aborrezco todo lo que huele a pobreza i aún a los ricos cuando guardan solo para sí su fortuna.

SARA. El marqués don Fernando del Valle es jeneroso!

ROSA. I con nosotras ha de ser mucho mas, de seguro.

ELEN. Eso lo veremos!

ROSA. Vámos, querida Sara, ¿con cuánto te contentarás tú?

SARA. Yo... con poca cosa.

ELEN. Con cuánto, díme.

SARA. ¿Con cuánto?... ¿me vendria mal un millon?

ELEN. No es poco pedir!

ROSA. Ni seria mucho al fin i al cabo!

SARÁ. (Sí! un millon!... Cómo renace en mi pecho la alegria!... un millon!... i yo, imbécil, que no queria obedecer al Jeneral.)

ELEN. Yo no soi tan exijente como Sara *(a Rosa)*. Poca cosa i la constancia de Jaime es toda mi ambicion.

ROSA. Yo no digo nada, pero me remito a la accion!! Cuánto tardan!!...

SARA. *(Hablando consigo misma)*. (Sí, un millon! i fuera dudas i alternativas!) ¿No habrá venido acaso el marques?

ELEN. I ya es tarde!

ROSA. Pues si no ha de venir lo mejor seria retirarse i...... postergaríamos la funcion.

SARA. Sí! vendrá! El instinto a gritos me lo está diciendo. Vendrá i reiremos i tendremos oro i ¡vamos! se nos espera una buena noche i una buena historia!

ELEN. No desesperes, Rosa, i, miéntras tanto, a probar nuestra suerte. El tapete nos convida *(señalándole la mesa de juego)*.

SARÄ. Sí, a las cartas...

ROSÁ. *(Tomando un naipe de la mesa de juego.)* Aquí están.

ELEN. I aquí estoi yo.

SARA. I aquí la que esta noche será como siempre. ¡No es mala la batalla que se ha librado dentro de mi corazon! Pero ¡al fin! hemos triunfado i esta noche no desmentirá su nombre Sara Roger.

ROSÃ. ¿Qué dices?

SARA Oh! amigas! ¿Me creerán ustedes? Estaba tentada por abandonarlas! Confieso mi pecado!

ROSA i ELEN. } ¡Abandonarnos!

SARA. Sí! fué un vértigo; pero ya pasó; soi siempre vuestra alegre compañera. *(Empieza a jugar)*

ESCENA IX.

SARA, ROSÁ, ELENA, JAIME i el JENERAL

JENERAL. Este Chinchilla es el diablo!

JAIME. I tiene nobles trazas el marques!

JENERAL. Oh! I cómo vamos a reir!

JAIME. *(Reparando en las que juegan.)* Pero ¿qué hacen esos diablillos en esa mesa?

JENERAL. ¿Ya se están preparando?

SARA. (*Sin moverse de su sitío.*) Sí, aquí nos tienen ustedes estudiando las armas para el combate!

JAIME. Ya te lo decia yo, Jeneral. Estos auxiliares son poderosos.

ROSA. Pero nó como ustedes.

ELEN. Yo me confieso la mas inofensiva.

JEN. Vaya! vaya!

JAIME. Mas, yo no quisiera a ninguna por enemiga.

JEN. Ni yo tampoco!

SARA. Sin duda que nadie mejor que yo puede decir lo inofensivo que es mi querido Jeneral.

JEN. Dígalo la carta aquella... ¿no es verdad?

SARA. I dígalo mañana ese querido marques que esperas.

JAIME. Silencio! que no tarda.

ROSA. ¿Con qué ya está aquí?

JAIME. No tardará.

JEN. (*Acercándose a Sara.*) Mucha prudencia, Sara.

SARA. (*Mirando al Jeneral entre irritada i sumisa.*) Puedes estar tranquilo.

JAIME (*A Rosa.*) I la suerte ¿cómo está?

ROSA. Así, así. Es Elena la que a todo juego nos gana.

ELEN. Sí, por esta noche no estoi de mala, pero presiento que apesar de mi buena suerte no jugaré para mí, por ahora.

JEN. No tendrás motivos para quejarte.

ROSA. Pero el marques ¿por qué tarda tanto?

JAIME. Abajo lo dejamos con Chinchilla. No tardará en subir, que debe estar ansioso por conocer a ustedes. Puso un rostro tan alegre cuando Chinchilla le indicó que estaban aquí, que me reveló a las claras su sublime amor a las faldas.

SARA. Sin duda que Chinchilla no habria hablado todavia de los faldones que le esperan.

JEN. Vamos, Sara! Siempre lo mismo! (*Al oido*). (Una palabra mas que me revele la menor sombra de sarcasmo i te quito del medio... i, entónces, ai de tí!)

JAIME. Creo, Jeneral, que será mas conveniente que esperemos solos al marques.

JEN. Dices bien, Jaime. (*A Sara, Rosa* i *Elena*). Pueden ustedes retirarse por un momento al salon próximo i cuando sea tiempo las llamaremos.

ROSA. (*Levantándose al mismo tiempo que Sara i Elena.*) Obedeceremos.

ELEN. Buena suerte i llamen ustedes pronto.

SARA. (*Meditando*) (¿I por qué no obedecer, ya que ése es mi síno?) Vamos! (a *Elena* i *Rosa*).

ROSA. Vamos!

JEN. (*A Sara*) Ya sabes tu papel, espléndida Sara. Has de convertir en un obediente esclavo al señor Marques del Valle.

SARA. Te he dicho que obedeceré i no será por falta de talento de mi parte que haya de tardar el triunfo que esperas.

JEN. Así me gusta verte.—Hasta luego.

SARA. Hasta luego.

ELEN. (*A Jaime*) ¡Cuidado con retardar mucho el llamado!

JEN. Anda tranquila.

ROSA. Hasta pronto Jeneral.

ELEN. No tardes mucho ¡he! (*a Jaime.*)

JAIME. Sí, sí.

SARA. (*al Jeneral*) No quedarás descontento; pero.... despues... o me mato o entro a un convento. (*Se retiran las tres por la puerta de la derecha.*)

JEN. Sí, sí, anda (*riendo*) ja! ja! ja!—Esta Sara tiene unas orijinalidades... pero su carácter romántico es tan adecuado para empresas de esta naturaleza!

ESCENA X.

JENERAL I JAIME.

JAIME. Todo está bien preparado.

JEN. (*Pensativo*) ¿Así lo crees?

JAIME. ¿I por qué no?

JEN. Pues yo tengo mis temores.

JAIME. Habla! ¿Cuáles son?

JEN. Dime: Jaime, ¿tienes fe en Chinchilla?

JAIME. Yo... ninguna.

JEN. Pues yo tendria mas fe en un presidario.

JAIME Dicen que Chinchilla lo ha sido.

JEN. Si lo dicen por sus merecimientos, no andan errados.

JAIME. I se me ocurre, Jeneral, que la misma accion que en este momento lleva a cabo, revela su alma perversa i ruin. Nosotros podemos obrar como nos plazca respecto a cualquiera; podemos, si se quiere hablar con franqueza, esplotar la buena fe del primero que se nos presenta. ¡Pero...a tres mil leguas de la patria vender a un paisano!.... eso nó!

JEN. Pues de eso queria hablarte. A mí se me figuraria tal accion vender a la patria misma. I es por esto que a la vez que Chinchilla me repugna, me inspira desconfianza. ¿No querrá valerse solo de nosotros para su ruin accion i ser una fábula aquello de su desaliento?

JAIME. No me imajino yo tal cosa. Chinchilla es tan cobarde como criminal, i... nos teme.

JEN. Bueno seria, sin embargo, estar sobre aviso.

JAIME. Chinchilla, con una accion mui propia de él pone por ahora al Marques en nuestras manos. Haremos que su papel

concluya ahí! Lo demas nos toca a nosotros.

JEN. Sí, no desconfio! Con prudencia, la presa será nuestra, esclusivamente nuestra.

JAIME. I no quedará tampoco ese Chinchilla descontento de nosotros. Algo le daremos i mui necio ha de ser si reclama lo que no se le dará.

JEN. Pues, manos a la obra, que se acercan.

ESCENA XI.

JENERAL, JAIME, CHINCHILLA, DON FERNANDO.

CHINCH. (*Entra conduciendo a don Fernando*). Señores...... tengo el gusto de presentar a ustedes a mi distinguido amigo el señor Marques del Valle......

D. FERN. Caballeros....

JEN. Puede el señor Marques contar con la sinceridad de nuestra estimacion.

D. FERN. Gracias!

JAIME. Deseábamos, señor, vívamente tener oportunidad de ofrecernos a usted con lo poco que podemos valer.

D. FERN. ¡Oh! tanta bondad! Chinchilla no me habia engañado al hablarme de ustedes como de caballeros merecedores de toda clase de distincion i aprecio.

JEN. Chinchilla es un buen amigo.

JAIME. Con el que no tenemos reserva de ninguna especie.

D. FERN. Así quiero yo que sean mis amigos. Las reservas como las etiquetas me fastidian. ¿No piensa lo mismo que yo el señor Jeneral? porque Chinchilla me ha dicho que uno de ustedes es el señor Jeneral Dechado.

CHINCH. (No de virtudes.)

JEN. Servidor de usted, señor marques, de cuyas opiniones he sido siempre celoso partidario. Odio las etiquetas i las reservas entre amigos que se estiman.

JAIME. Pues para que reine desde un principio la franqueza, propongo una copa a élla i a la felicidad de quien desde hoi será nuestro verdadero amigo, del señor marques del Valle.

D. FERN. Acepto! pero con una súplica que espero se me conceda de antemano. Yo no soi aquí con ustedes mas que Fernando del Valle; mas, si por mi edad, pues soi algo mayor que ustedes, se me quiere agregar el don, no me opongo. Con que, señores, el marques a un lado i beban ustedes con Fernando del Valle o don Fernando, como gusten.

JEN. Salud! (*bebiendo.*)

TODOS. Salud! (*bebiendo.*)

CHINCH. Creo que nada se opone a que nos sentemos.

D. FERN. Nó, a fe, i me place. Estoi algo fatigado. A mis años la vida de Paris sienta mal; pero ¡qué quieren ustedes! este torbellino produce vértigos i nos arrastra, mal que nos pese.

JEN. Ah! señor! Paris i las parisienses! No hai mas allá.

D. FERN. Pero... ¿no me habias dicho, Chinchilla, que aquí encontraria a tres brillantes constelaciones del cielo artístico de Paris?

JEN. *(A Jaime.)* (El pescado tras el anzuelo.)

JAIME. *(Al Jeneral.)* (La mariposa que busca la luz que ha de quemarle las alas.)

CHINCH. Aquí estaban hace un momento.

JEN. Oh! no han de tardar. Esas loquillas inquietas siempre están en perpetuo movimiento.

JAIME. *(Dirijiéndose a la puerta de la derecha)* Pero... será necesario advertirlas... *(asomándose a la puerta i llamando.)* Hola! hola! ¿qué hacen ustedes?... Aquí.

D. FERN. Sí, que vengan.

JAIME. Aquí están.

ESCENA XII.

JENERAL, JAIME, CHINCHILLA, DON FERNANDO, SARA, ROSA, ELENA.

D. FERNANDO. *(Levantándose.)* A la verdad que no has exajerado, Chinchilla.

CHINCH. Como se lo habia dicho, señor don Fernando, las tres mas bellas estrellas del arte en Paris.

JEN. ¿Por qué no se acercan esas tímidas palomas?

JAIME. Adelante. *(a las damas.)*

SARA. Como no conocemos al señor... *(señalando a don Fernando.)*

D. FERN. Por mí no haya que temer, i para mas seguridad ruego a ustedes *(al Jeneral i Chinchilla)* que digan a estas señoritas que no soi un ogro.

ROSA. Oh! Bien se le conoce a usted en la cara, señor...

ELEN. Es que como somos de confianza...

SARA. I como no nos gusta la etiqueta...

D. FERN. Pues, eso solo pretendo yo: mucha confianza, ninguna etiqueta...

SARA. *(Acercándose a don Fernando.)* Sara Roger, *prima donna* absoluta, teatro de la Opera Cómica, calle de Peletier, núm. 35, segundo piso a la derecha, servidora de usted.

ROSA. *(Idem.)* Rosa Volante, primera bailarina, teatro del Chatelet, calle de la Menta, núm. 104, quinto piso a la izquierda. Atenta...

ELEN. *(Idem.)* Elena Varius, actriz cómica, teatro Odeon, avenida del Trocadero, núm. 96, entresuelo... Servidora...

D. FERN. *(Que ha ido estrechando la mano de cada una de las artistas i que ha permanecido de pié.)* Son ustedes amables i bellísimas creaturas. No me cansaré de dar las gracias a mi buen cicerone de Chinchilla que adivino me proporciona con ustedes los mejores momentos de mi vida. Yo quisiera en estos instantes ser alegre, como lo era allá en mis veinticinco, que están mui léjos, para gozar de la vida que en tan grata compañia se ha de convertir en un paraiso. Pero, si ya blanquean mis cabellos, el alma abriga aún todo el fuego que irradia el sol de la América que me vió nacer i que hace brotar en el alma pasiones robustas como los corpulentos robles de sus bosques virjinales i ardientes como la lava que vomitan sus volcanes.

SARA. *(Se dirijirá a la mesa, i al terminar don Fernando estará con una copa en la mano.)* Por esa bella patria, que tanto he deseado conocer i que sin conocer tanto admiro; por esa América tan espléndida en su naturaleza como en sus hijos *(todos toman una copa en la mano i beben.)*

D. FERN. Gracias, señoritas i señores. *(Dirijiéndose al Jeneral i Jaime.)* A mi turno debo corresponder tan fina galantería bebiendo por la Francia i los franceses; por Paris i las parisienses; por las parisienses i su hermosura, su arte i su elegancia, que veo tan elocuentemente manifestados en las tres beldades que para encantar nuestras mejores horas nos acompañan esta noche.

SARA. *(Bebiendo.)* Es usted galante como pocos...

D. FERN. I usted hermosa cual ninguna.

SARA. Lisonja!...

D. FERN. La verdad.

CHINCH. *(Bebiendo,)* A la confianza i la alegría...

JEN. *(A don Fernando.)* ¿I qué noticias tiene el señor don Fernando de su patria?

D. FERN. Pocas, a la verdad; pero que me satisfacen. Mi familia gozando de buena salud i perfectamente administrados mis bienes por mi primojénito...

JEN. Que rinde cuentas...

D. FERN. Oh! Con toda puntualidad i exactitud. Yo no debo preocuparme de nada, pues mi hijo, con solícito interes i con amante complacencia, correo tras correo me envia cuanto puedo necesitar. Por esto, hasta ahora, nunca me he preo-

cupado con cuestiones de dinero, que, por otra parte, jamas me han hecho perder el sueño ni la tranquilidad.

CHINCH. Eso... i buena salud... vida completa...

(Siguen don Fernando, Jeneral i Chinchilla conversando en voz baja.)

SARA. *(A Jaime)* Pocas trazas tiene el marques para dejarse engañar.

JAIME. *(A Sara.)* Estas viendo, Sara, al hombre; luego verás al amante i apasionado caballero.

SARA. Pero... eso tarda.

JAIME. Ya llegará la hora *(haciendo señas a Rosa i Elena para que se les acerquen.)* Como preámbulo ya basta esta seriedad. Un poco de bulla, una copa mas, una partida de baccarat, risas, franqueza i chistes. Ya es tiempo.

ROSA. Sí, ya es tiempo *(dirijiéndose al Jeneral.)* Jeneral: se aviene poco con nuestro carácter ese círculo aparte que formas con el señor marques i Chinchilla. Acerquémosnos todos. Propongo una copa jeneral, i despues...

ELEN. Yo declamaré, si place...

ROSA I yo bailaré...

SARA I si el señor marques gusta, yo cantaré...

D. FERN. *(Poniéndose de pié conjuntamente con los demas).* I yo... escucharé a ustedes con verdadero placer.

SARA. *(Acercándose a don Fernando.)* Gracias, señor marques...

D. FERN. *(A Sara.)* Adorable creatura, ¡qué hermosa eres!

SARA. *(a don Fernando)* ¡Es usted lisonjero!

D. FERN. *(A Sara.)* Nunca lo he sido; pero... en esta ocasion... vamos... cuente usted en mí a su mejor amigo.

SARA. *(Con ternura, como hasta el final del acto; en que simulará su decision por don Fernando.)* I usted, en su obediente i decidida servidora tendrá siempre una amiga franca i leal, para la que será honra i placer merecer algo de una persona como usted. *(Siguen hablando en voz baja.)*

CHINCH. *(Al Jeneral.)* Empieza...

JEN. I no mal.

ELEN. *(En el grupo que forma con Rosa i Jaime)* Sí, el baccarat... luego... estoi de suerte.

ROSA. I yo, procuraré resacirme de mi pérdida de esta noche.

JAIME. Pero..., proceder con tiento... es mi recomendacion... Mucha prudencia...

SARA. *(Dirijiéndose a la mesa i tomando una copa que ofrecerá a don Fernando.)* (Por nuestro pacto.) *(Al oido i al pasarle la copa.)*

D. FERN. *(De la misma manera al recibir la copa.)* (Por mi dicha.)

SARA. (*A todos.*) Cada cual tome su copa i encontremos todos en el fondo la dicha i la alegría.

CHINCH. Felicidad jeneral. (*Tomando de la mesa una copa i bebiendo.*)

JEN. Felicidad... (*Idem.*)

JAIME Salud i buena fortuna... (*Idem.*)

ROSA. } ELEN. } Salud! (*Idem.*)

JEN. (*En la mesa de juego i sentándose. Toma los naipes.*) Ahora... el baccarat empieza. Acérquense ustedes. (*Se acercan i se sientan a la mesa de juego Rosa i Elena. Jaime se mantendrá de pié detras de ellas.*)

SARA. Miéntras ustedes juegan... yo aquí con el señor marques·

D. FERN. Oh! mil gracias; pero yo... no debo consentir.

SARA. ¿I por qué?

D. FERN. Porque usted debe jugar por mí ya que yo no sirvo ni soi hombre para ello.

SARA. Lo que soi yo... prefiero su compañia...

DON FERN. Pero...jugará...

SARA. Bien...mas tarde.

DON FERN. (*A Chinchilla, que habrá quedado pensativo cerca del grupo que forma con Sara.*) ¿I usted, Chinchilla?

CHINCH. Yo quedo por acá miéntras tanto. (*Se acerca a don Fernando, i Sara seguirá conversando con ellos en voz baja.*)

JEN Como que soi el banquero... Jaime guarda mis fondos (*A Jaime*) ¿No es verdad?

JAIME. Sí tal.

JEN. Aquí tienen ustedes. Para empezar: veinte mil francos.

CHINCH. (*A don Fernando, señalándole la mesa de juego.*) Se empieza grueso.

JEN. Que la suerte sea a ustedes propicia (*jugando*) Empecemos.

ROSA. Cien francos...

ELEN. Doscientos...aquí...

JEN. (*A Rosa*). Perdistes, Rosa.

ELEN. Gané...

ROSA. Suerte infame.

JAIME. (*Al oido a Rosa*) Es tiempo ya de invitar a Sara.

ROSA. (*A Sara*). ¿I tú, Sara?

SARA. (*Desde su asiento*) Yo... no juego... Sabes que perdí ya cuanto tenia.

D. FERN. Pero eso no ha de ser un obstáculo....... (*Saca algunos billetes de su bolsillo i los da a Sara*). Tome usted.

SARA. Oh! No debo consentir...

D. FERN. Tome usted.

SARA. (*Recibiéndolos i contando*). Gracias ... Son cuatro mil quinientos francos.

D. FERN. Desea usted mas?

SARA. No tal...

D. FERN. Pues, juéguelos usted.

SARA. Es que estoi de mala suerte.

D. FERN. No importa.

SARA. *(Dirijiéndose a la mesa de juego, en cuyo centro se le da colocacion.)* Pues...probemos otra vez.

CHINCH. *(A don Fernando).* Es una perla.

D. FERN. Estoi de ello convencido......

CHINCH. Digna de mejor suerte i mejor vida.

D. FERN. Yo la protejeré, i...... *(siguen hablando en voz baja).*

SARA. *(En la mesa de juego).* He dicho mil francos i aquí están.

ELEN. I otros mil.

ROSA. I yo, aquí...quinientos!......

JAIME. *(De pié detras de los que juegan).* Te acosan, jeneral.

JEN. Déjalos.

ROSA. Gané.

JEN. *(A Sara).* Pierdes, Sara.

SARA. Ahí van dos mil.

JEN. *(A Elena).* He ganado, Elena.

ELEN. Ya te ganaré yo...

SARA. Oh! suerte infernal!

(Siguen jugando).

CHINCH. *(Siempre en otro estremo del salon, ya de pié o sentado, al lado de don Fernando).* Pues, es la verdad. Sara ha sido siempre la misma, solícita, consecuente i agradecida.

D. FERN. Digna, en fin, de que se haga algo por su felicidad.

CHINCH. Sí tal.

SARÁ. *(Dando un golpe en la mesa de juego i levantándose.)* Esto es escandaloso!

JEN. *(Riendo).* Já! já! já!

D. FERN. *(Levantándose i yendo al encuentro de Sara con Chinchilla).* Pues ¿qué pasa?...

SARA. Ya lo ve Vd., señor marqués; así es mi suerte... en ménos de diez minutos... diez mil francos.

D. FERN *(Sacando algunos billetes del bolsillo los entrega a Sara).* Pero... insista Vd....

SARA. Oh! Señor!

D. FERN. Sabe Vd. que soi su amigo...

SARA. *(Recibiendo los billetes).* Gracias... (Cómo cae en el lazo!)

D. FERN. Juegue Vd...

SARA. *(Dirijiéndose otra vez a la mesa de juego i dando ántes un abrazo a don Fernando).* Es usted adorable!

D. FER. *(A Chinchilla).* Enloquecedora creatura!

CHINCH. (¡Cuidado, señor don Fernando!)

SARA. *(Acaloradamente, como los demas jugadores).* Son diez mil...
JEN. I diez...son veinte.
SARA. Suerte infame.
JEN. ¿Pierdes?
SARA. Todo.
JAIME. ¿I tú, Elena?
ELEN. Gano.
ROSA. Yo puedo hacer compañía a Sara. Todo lo he perdido.
SARA. Insisto, Jeneral.
JEN. Como gustes.
D. FERN. *(A Chinchilla).* ¿Ha perdido Sara?
CHINCH. Todo, a lo que entiendo.
D. FERN. *(Saca su cartera i la entrega a Sara en su asiento).* Son sesenta a ochenta mil francos. Que la suerte mejore. *(Vuelve a su asiento).*
SARA. *(Recibiendo la cartera).* Ah! señor... ¡cuántas gracias! *(Jugando).* Juego...
JEN. Sigue...
JAIME. Pierdes otra vez.
SARA. Pero, ¿qué tienes esta noche, Jeneral?
JEN. Ya lo ves: buena suerte i nada más.
SARA. Pues, sigo insistiendo.
JEN. Perderás mas... ¿Ya lo ves?
SARA. Cincuenta mil...
ROSA. Ganó!...
JAIME. *(A Rosa).* (Calla, tonta!) Perdidos!
SARA. Cien mil...
JEN. Bien... pero...
SARA. *(En voz alta, como para que oiga don Fernando).* Sobre mi palabra. ¿Acaso abrigas dudas?
JEN. ¿I por qué?
CHINCH. *(A don Fernando).* La pobre Sara parece que está de mala suerte esta noche. Creo que ya lo ha perdido todo.
D. FERN. Oh! ese todo es bien poca cosa si no ha perdido mas de lo que la he dado.
CHINCH. Es que, a lo que entiendo, ya juega sobre su palabra.
D. FER. ¡Cáspita! Pero... ese Jeneral i Jaime son implacables?
CHINCH. Creo que jugando, sea con quien sea, no son hombres: se transforman por completo.
D. FERN. Pues tienes, Chinchilla, amigos poco jenerosos... Nada hai en la vida que revele mas al caballero que la mesa de juego. Ahí todo el mundo se retrata al desnudo i vuestro Jeneral i Jaime no se revelan mui bien que digamos.
CHINCH. Pero... son hombres...
D. FERN. Poco caballeros...
SARA. *(En la mesa de juego).* He dicho cien mil Jeneral.

JEN. *(Que continúa el juego).* Pero... aquí los pierdes... Quedamos otra vez en quinientos mil... No juegues más, Sara.

SARA. ¿I por qué nó? Debo desquitarme!

JEN. Pues... ya no es tiempo...

SARA. ¿Cómo que no hai tiempo? Pero eso es una iniquidad, Jeneral.

JEN. *(Levantándose).* Basta, Sara. Juegas inconsideradamente i no piensas en que quien pierde ha de pagar.

(Jaime ocupa el asiento del Jeneral i sigue jugando con Rosa i Elena.)

SARA. *(Levantándose).* Esta mas! Dios mio!... ¿Qué te da derecho para dudar?

JEN. Tu misma exaltacion. Debes quinientos mil francos... i las deudas del juego... las debe pagar el hombre... como la mujer.

D. FERN. *(De pié i sorprendido).* ¿Qué sucede? *(a Chinchilla.)*

CHINCH. Entiendo que Sara ha perdido algo... i como la pobre no tiene... i como el jeneral es implacable... usted lo ha dicho... ya comprende usted!...

D. FERN. Pero, repito que tu Jeneral es un malvado.

CHINCH. *(Encojiéndose de hombros.)* Hombre de pasiones fuertes, don Fernando.

D. FERN. Pero, pasiones mui poco jenerosas.

SARA. *(Sollozando).* Solo esto me faltaba! Dios mio

JEN. *(Al oido de Sara).* (Bien jugado el papel; desespérate, grita, llora, desmáyate, si te place; él... *(indicando a don Fernando)* se compadecerá de tí... i pagará... i nos reiremos...)

SARA. *(Al oido del Jeneral).* (¿I cuánto gano yo por esta infamia?)

JEN. (Lo que gustes).

SARA. (Ya arreglaremos cuentas). *(En alta voz).* Pero, Jeneral, concédeme siquiera un pequeño desquite.

JEN. Busca fondos para pagar lo que debes, i despues...

SARA. *(Simulando la mayor indignacion).* ¿Has dudado de mí? Eres un miserable! Venderé mis joyas, todo lo que poseo, para pagarte mañana mismo. *(Sollozando i hasta el final del acto).*

JEN. *(Al oido de Sara).* (Así me gusta). Paga... i despues... aunque me insultes... veremos...

SARA. ¿I cómo? ¡Dios mio! ¡Qué desdichada soi!... Me ves mujer i abusas... Soi mui infeliz...

JEN. Paga.

SARA. Sí! pagaré i despues podré llamarte, una i mil veces, i en todas partes, miserable! miserable!

JEN. Basta ya! i aunque seas mujer! *(La amenaza con el puño).*

D. FERN. *(Precipitándose a la defensa de Sara despues de haber escuchado sorprendido el diálogo anterior).* Quieto, señor Jeneral! Es usted excesivamente valiente con esta débil mujer; pero yo, aunque viejo, podré llamarle ¡cobarde! de voz en cuello. El que insulta, el que amenaza a una mujer, no ha nacido ni será nunca caballero! Yo, don Fernando del Valle, respondo por todo lo que ha perdido esta señora, i que usted... le ha ganado... Yo pagaré a usted, i si todavía tiene algo mas que cobrar, Chinchilla sabe dónde vivo...

SARA. *(Como conmovida i colgándose al cuello de don Fernando).* Ah! señor! mi salvador! mi providencia!

D. FERN. *(Al Jeneral).* Creo que usted no se permitirá dudar de mi palabra...

JEN. No dudo.

D. FERN. Pues, mañana será usted pagado.

CHINCH. *(A don Fernando).* Señor! ¿Qué hace usted? Usted no debe...

D. FERN. Ya lo he dicho: pagaré. Mi nombre i mi sangre me enseñan a obrar así...

JAIME. *(Que conjuntamente con Rosa i Elena habrá dejado la mesa de juego durante la última parte de este diálogo).* La suma es gruesa.

D. FERN. Que sea ..

JEN. ¡Quinientos mil francos!

D. FERN. *(Haciendo un esfuerzo al oir la crecida suma que se ha obligado a pagar.)* Pues... quinientos mil francos!...

SARA. Oh! mi salvador!... *(Se arrodilla a los piés de don Fernando, besándoles las manos.)*

Cae el telon rápidamente.



ACTO SEGUNDO.

CASA DE CHINCHILLA.

Un salon amoblado con elegante sencillez.—A la izquierda del espectador ventana que se supone da a la calle.—A la derecha, en primer término, puerta que se supone conduce a las habitaciones de Don Fernando; en segundo término, puerta que da salida escusada a la calle.—Al fondo, puerta de salida a la calle.—Como adornos: a la derecha, un sofá, sillas i una pequeña mesa con libros; a la izquierda, una mesa de trabajo con recado de escribir, libros, papeles, etc.—Es de dia.

ESCENA I.

CHINCHILLA, *solo, sentado i concluyendo de escribir.*

CHINCH. *(Escribiendo.)* Esto es... así... De esta manera no habrá dudas ni temores para mas tarde. *(Se levanta i dobla cuidadosamente el papel que ha escrito.)* Ah! mi buen hermano Astolfo no quedará descontento de mí con esta que le preparo con todos los recursos de mi arte... Pero... vamos recapacitando un poco. Ahí *(Señalando la puerta de primer término, a la derecha)* está el bueno de don Fernando que ha caido en mis manos como inocente paloma... Despues de comprometerse anoche sériamente a pagar los quinientos mil francos que el astuto Jeneral le hizo creer que habia ganado a Sara, se ha encontrado el *pobre* sin tener cómo hacerlo i en el caso de vender todos sus muebles i quedarse sin blanca... Mas... yo le he traido a mi casa *(restregándose las manos)*... i aquí le tengo, agradeciéndome sinceramente la oferta, que aceptó sin vacilar.... Mas... ¿podrá pagar D. Fernando los quinientos mil francos que debe al Jeneral?... Nó, me digo yo; pues despues de mil pasos, realizándolo todo, apénas ha logrado reunir

doscientos mil... D. Fernando se desespera; pero... yo estoi aquí i me le presento como su salvador i me creerá, i como firmará este papel seré yo el señor i árbitro de aquellas estensas campiñas que con tanta codicia divisaba allá en mi juventud...—¡Mi juventud!... ¡Cuánto tiempo ha trascurrido desde entónces! ¡I cómo echo de ménos aquellos felices dias!... Mas... pasaron... i... para no volver. (*Queda pensativo.*) ¿Firmará D. Fernando? (*Contemplando el papel.*) Ah! sí, firmará! Por salvar su honor comprometido es capaz de quedarse en la miseria... Sí... firmará... Ya mi hermano Astolfo estará prevenido i su reputacion de hombre bueno nos servirá a maravilla... já! já! já! .. su reputacion de hombre bueno! I por esa reputacion de que goza, debo yo darle la mejor parte de este negocio!... (*Leyendo el papel que conserva en la mano.*) «Poder jeneral, amplísimo a Astolfo Chinchilla para vender, arrendar, contratar, donar, liquidar, poner pleitos, etc., etc....» Aquí... la firma: Fernando del Valle... En seguida... a la embajada a certificar el compromiso, i ...negocio concluido... (*Se siente ruido*) ¡Alguien viene! (*Se dirije a la puerta del fondo a tiempo que aparece en su dintel el Jeneral.*)

ESCENA II.

CHINCHILLA, JENERAL.

JEN. (*Saludando.*) Señor Chinchilla...

CHINCH. Hola! Jeneral! Bienvenido...

JEN. Los asuntos ¿cómo van? (*Entrando con desembarazo i estrechando la mano de Chinchilla.*)

CHINCH. Asi, así!...

JEN. Cómo! así, así! Es necesario tener dinero hoi mismo, las deudas me acosan... Jaime no adelanta mas, lo ha dicho formalmente i me hace creer que está pobre...

CHINCH. Pero... ¿i los ochenta o cien mil francos de anoche?...

JEN. Solo Jaime, para cancelarse, tomó ochenta mil. El resto se hizo humo entre Rosa i Elena.

CHINCH. ¿I Sara?...

JEN. Ni un miserable céntimo... La cándida siente que se ahoga con espasmos de virtud i con actitud melodramática rechazó lo que dijo ser un robo... i que élla misma habia practicado!

CHINCH. Es raro, lo que pasa a esa pobre chica.

JEN. Conviene no descuidarse con élla: estas mujeres románticas, cuando con su espíritu novelesco les da por la virtud.... son peligrosísimas.

CHINCH. No nos descuidaremos...

JEN. I... ¿qué dice tu buen amigo don Fernando? ¿Firma el documento de que me hablastes esta mañana?

CHINCH. Nada puedo saber aún a eso respecto... Ha dejado su casa, ha mandado vender, hoi mismo, en pública subasta, todos sus muebles, reune fondos para pagarte... Viéndole en esa desesperante situacion le he traido, desde luego, a vivir a mi lado....

JEN. ¿Aquí? ¿A tu casa?...

CHINCH. Sí, soi buen amigo i no he querido que caiga por ahí en otras manos que lo esploten.

JEN. ¿I has preferido esplotarlo tú?... Es orijinal, la ocurrencia.

CHINCH. Como mia...

JEN. Tienes talento...

CHINCH. Tú, lo dices.

JEN. Eres hombre fuerte para estos asuntos.

CHINCH. Ya sabes mis proyectos.

JEN. ¿Firmará?

CHINCH. A eso voi.

JEN. Pero, ante todo, es menester dinero.

CHINCH. Dinero tendrá ; pero no conviene que don Fernando pueda pagarte de un golpe los quinientos mil francos.

JEN. No comprendo.

CHINCH. Si don Fernando logra reunir esa suma, ¿con qué pretesto le haré firmar yo lo que pretendo? Ya lo sabes, este documento *(mostrándole el papel que tiene en la mano)* es la base de mi fortuna.

JEN. Pero yo necesito dinero, he dicho dinero. Eso ante todo.

CHINCH. Bien sé yo que con doscientos mil francos tendrás por hoi de sobra. Con esa suma i un documento en forma que firmará don Fernando, por trescientos mil, saldrás de apuros

JEN. I don Fernando ¿pagará?

CHINCH. ¿Lo dudas?

JEN. No sé.

CHINCH. Don Fernando tiene de sobra para responder por esa miseria para él. Además es hombre delicado i de honor.

JEN. Reflexionaré...

CHINCH. I elijirás este partido, no solo porque es indispensable; porque don Fernando no puede hacer otra cosa, sino porque de eso depende nuestro principal negocio...

JEN. Que guardarás para tí solo...

CHINCH. ¿I los quinientos mil?

JEN. Bah! Poca cosa...
CHINCH. Oigo pasos, *(se siente ruido)*. Alguien se acerca!
JEN. *(Sacando el reloj i consultando la hora)*. Presumo que sea Jaime.
CHINCH. *(Al ver aparecer a Jaime en el dintel de la puerta)*. El es.

ESCENA III.

CHINCHILLA, JENERAL i JAIME.

JAIME. *(Al entrar i saludando)*. Felices dias, amigos.
JEN. Felices los tenga, Jaime.
CHINCH. Bienvenido...
JAIME. Mis aplausos i parabienes. Fué una escena soberbia! Jamás me lo habria figurado yo. ¡I qué bien se portaron las chicas! ¿No es verdad, Chinchilla?
CHINCH. *(Sentándose en el sofá, enciende un cigarro.)* Sí...
JAIME. I quinientos mil! Cáspita! Buen negocio!
JEN. Que aprovechastes tú.
JAIME. No seas ingrato, Jeneral. Esa suma habia de ser pagada.
JEN. No lo niego; pero ¿no podia acaso pagarse otro dia?
JAIME. Nó. Las deudas, ante todo. I que si son a los bancos mas sagradas son. Así no hai temor de encontrar al otro dia sus puertas cerradas.
CHINCH. Ya sé yo lo que son bancos i banqueros.
JAIME. Ya me ven ustedes a mí. Por ser tan condescendiente con amigos estoi casi arruinado.
JEN. Oh! sí! Es evidente! El banquero siempre pobre i nosotros, Chinchilla ¿no es verdad? siempre ricos.
JAIME. Ustedes son hombres de recursos...
JEN. Qué aprovechan los banqueros!
JAIME. Algunas veces. Mas... están ustedes intratables. Los dejo. Debo liquidar algunos asuntos que reclaman mi presencia por ahí. ¿I aquello, Jeneral? *(Disponiéndose a retirarse)* ¿Habrá hoi fondos? *(Acercándosele)*.
JEN. De eso hablaba con Chinchilla...
CHINCH. Yo respondo de algo, a lo ménos.
JEN. Hai tiempo todavía. *(Toma su sombrero)* .Yo tambien me marcho, confiado en que Chinchilla todo lo arreglará mui bien.
CHINCH. Marchen ustedes tranquilos.
JEN. Hasta luego.
CHINCH. Hasta luego.

JAIME. ¡Adios!
CHINCH. ¡Adios!

(Se retiran Jeneral i Jaime.)

ESCENA IV.

CHINCHILLA, *solo.*

CHINCH. *(Meditando).* Estos hombres no me pierden de vista. I no hai duda de que abrigan temores respecto a mi conducta. *(Se levanta i pasea).* Mas... los conozco demasiado para tenerlos por enemigos. Ademas... tienen ellos los hilos del maldito negocio aquel de las alhajas... ¡Pobre Sara! Ella fué la víctima!...... Negocio fatal que no me deja un segundo de tranquilidad!... I... me tienen en sus manos... Pero... nada se opone a que comparta con ellos el botin... Saque el Jeneral sus quinientos mil francos, i... déjeme a mí, solo, aprovecharme de don Fernando... Sí, que firme el poder a Astolfo i soi rico i feliz... i considerado... *(Se restrega las manos i se domina al ver aparecer a don Fernando.)*

ESCENA V.

CHINCHILLA, DON FERNANDO.

D. FERN. *(Entra triste i abatido, sin reparar en Chinchilla.)* ¡Esa es la vida! Por una hora de placer, un suplicio interminable! Por un arranque de jenerosidad, la miseria...el abandono!... Mas... a lo hecho, pecho... He prometido pagar... i pagaré...... Pero hoi ¿que haré? ¿cómo reunir esos quinientos mil francos?... Si fueran los primeros, ¡está bien! Un cablegrama a mi hijo i todo se arreglaba. Desgraciadamente no puedo recurrir a este medio... ¡Ha costado tanto reunir lo suficiente para pagar lo que aquí, allá i mas allá me asediaba! ¡I todavía queda algo encomendado a su buen juicio! .... ¡I los pleitos! Nó, imposible mandar pedir a América! Aquí debo encontrar esa suma.... Aquí.
CHINCH. *(Que durante este monólogo habrá intentado varias veces de llamar la atencion de don Fernando).* Señor don Fernando...
D. FERN. Chinchilla! ¿Estabas aquí?

CHINCH. Ya lo ve usted... Respetaba su silencio.

D. FERN. Cavilaba, amigo mio, pensando en mi situacion.

CHINCH. Que yo trato, como buen amigo, de mejorar en lo posible.

D. FERN. I yo te lo agradezco. Sé que eres bueno i noble!

CHINCH. *(Hipócritamente).* Me juzga usted con mucha bondad.

D. FERN. Digo lo que siento, Chinchilla. Si mañana no tuviera la misma idea de ti, lo diria tambien sin vacilar. Soi franco... i agradecido.

CHINCH. Usted exajera quizás los servicios...

D. FERN. Bien sé yo lo que te debo. Despues que me he visto obligado a venderlo todo, me has traido desinteresadamente a vivir a tu casa: ¿no es esto bastante?

CHINCH. Desinteresadamente... Oh! Sí, señor!

D. FERN. Aunque me pese, debo hablarte del Jeneral: ¿le has ofrecido los doscientos mil francos que he reunido? ¿Consiente en esperar algun tiempo el pago del resto?

CHINCH. Mucho he tratado de persuadirlo, señor; pero el Jeneral parece implacable.

D. FERN. ¡Infame! ¡Lo es con las mujeres!

CHINCH. Mas... yo busco un medio de salvar a usted... i ¡lo salvaré.

D. FERN. Mucho puedes hacer por mí.

CHINCH. Todo eso lo haré...

D. FERN. Sálvame, Chinchilla, de ese jeneral que en mala hora me has hecho conocer.

CHINCH. (Empecemos nuestro plan.) ¡Si el Jeneral aceptara un pagaré por el resto!

D. FERN. Seria relijiosamente pagado.

CHINCH. El Jeneral tiene sus dudas.

D. FERN. ¡Otra infamia! Pero ¿qué clase de hombre es ése?

CHINCH. Alguien le ha dicho que sus negocios de usted no están en buenas manos en América.

D FERN. Oh! esto mas! Miente el villano que tal calumnia propala! Mis hijos son honrados, son mis hijos i no se manchan! *(Con exaltacion.)*

CHINCH. Sin embargo... se insiste...

D. FERN. Pero ¿quién insiste? ¡Dios mio!

CHINCH. (Ah! la calumnia surte siempre sus efectos!) En el Círculo Americano no se habla de otra cosa.

D. FERN. Todos se engañan. Yo estoi seguro de lo que digo.

CHINCH. (Vamos al fondo i arrostremos las consecuencias). Si el señor don Fernando tuviera calma!...

D. FERN. Habla! Que me queman tus palabras!

CHINCH. ¡Es necesario tener resignacion!

D. FERN. ¿Concluirás?

CHINCH. Pues, sus hijos, señor...

D. FERN. Mis hijos!... ¿qué?

CHINCH. Han malbaratado todos sus bienes...

D. FERN. *(Se precipita sobre Chinchilla, conteniéndose inmediatamente.)* Ah!!...... *(calmándose).* ¡Estás demente, Chinchilla!

CHINCH. Pues es lo que se dice i se repite con insistencia.

D. FERN. ¡Mentiras de villanos!

CHINCH. ¡Cuando el rio suena!...

D. FERN. Suene o no suene, yo sé lo que digo.

CHINCH. Miéntras tanto, eso destruye su crédito.

D. FERN. Que lo destruya.

CHINCH. I como habrá que pagar al Jeneral...

D. FERN. Ah! ¿Con que tú tambien, como el Jeneral i esos imbéciles, crees mi ruina cierta?

CHINCH. Yo repito lo que oigo.

D. FERN. No me exasperes, Chinchilla. No sé cómo he tenido calma para escucharte...

CHINCH. Señor. Soi ante todo su amigo. He debido decirle la verdad. Si con ella he podido ofenderle, no es mia la culpa. Me retiro i ¡quiera Dios que encuentre un medio para salvar a usted! *(Se retira dejando a don Fernando turbado e indeciso.)*

ESCENA VI.

DON FERNANDO, *solo.*

D. FERN. *(Meditabundo).* No, no es posible, Dios mio! Si Chinchilla dijera verdad, seria yo el mas desgraciado de los hombres! Pero no, eso es una infamia, una calumnia! mis hijos no envilecen el nombre puro i honrado que les he dado!... Cruel incertidumbre! Ilumina mi intelijencia, Dios mio! hazme conocer la verdad, aunque ella sea amarga i cruel i me desgarre el alma! Pero... Chinchilla me lo ha dicho i qué interes puede tener este hombre en mentir! Ah! cruel situacion para un padre. *(Queda abismado).*

ESCENA VII.

DON FERNANDO i SARA.

SARA. *(Entra, como luchando consigo misma).* ¡Dadme fuerzas, Dios mio! ¡Dadme fuerzas para confesar mi culpa! Aclara mi intelijencia para salvar a esa víctima *(Señalando a*

don Fernando) de las garras de aquellos miserables. Ah! i qué ignominia para mí! Yo, vil instrumento! Qué odioso papel! I al saberlo, don Fernando me despreciará i con cuánta razon! *(Llamando la atencion de don Fernando).* Señor don Fernando...

D. FERN. Oh! Sara, amiga mia!

SARA. Señor...

D. FERN. ¿Qué tienes?

SARA. Me avergüenza su presencia desde la escena de anoche. Su jenerosidad para mí fué tanta, que aunque mi agradecimiento sea sin límites, creo que jamas podré pagar a Vd.

D. FERN. Nada tienes que agradecerme. Cumplí con mi deber....

SARA. Noble i jenerosamente... Con demasiada nobleza, señor don Fernando.

D. FERN. La nobleza nunca sobra, Sara.

SARA. Cuando se emplea mal, señor.

D. FERN. Entónces deja de serlo.

SARA. ¿I cuando se ignora el mal?

D. FERN. No hai remedio...

SARA. Todavía es tiempo.

D. FERN. No comprendo.

SARA. Me esplicaré.

D. FERN. Eso pido.

SARA. ¿Me perdonará usted, no es verdad?

D. FERN. Pero... ¿qué he de perdonar?

SARA. ¿Se compadecerá usted de mí?

D. FERN. Jamas me inspirarán compasion las desgracias de las personas que estimo, pues sé sentirlas como propias i entónces empiezo por compadecerme yo mismo.

SARA. Señor: su noble fisonomía me inspira tanta confianza, que no trepido en abrir a usted mi corazon.

D. FERN. Sabes que yo soi tu amigo, Sara.

SARA. Me lo ha probado su sacrificio de anoche i me lo probará el que espero de usted en este momento.

D. FERN. Cada vez comprendo ménos.

SARA. El sacrificio ha de ser completo, don Fernando.

D. FERN. Pero... ¿de qué sacrificio hablas?

SARA. De su salida de esta casa.

D. FERN. ¿Por qué?

SARA. Es necesario.

D. FERN. No entiendo.

SARA. Señor: anoche ha sido usted la víctima elejida por unos miserables que seguirán sacrificándolo si usted no huye de ellos.

D. FERN. Pero, yo estoi en casa de Chinchilla, i Chinchilla ¿qué tiene que ver con eso que me cuentas?

SARA. Chinchilla i sus amigos, señor, tan temible el uno como los otros.

D. FERN. Chinchilla es mi salvador. Cuando me ha visto obligado a venderlo todo, me ha traido a su casa con noble jenerosidad.

SARA. Oh! Qué ciego es usted, señor don Fernando! Bien es verdad que yo no tengo derecho para hacerme oir, ni puedo esplicarlo todo.

D. FERN. ¿Qué misterios son esos? ¿qué razones tienes para tus dudas? Bien me place que pienses mal de ese Jeneral i de Jaime: sus actos me los han revelado indignos de mi amistad i del aprecio de cualquier hombre honrado; pero...... Chinchilla......

SARA (Ah! corazon cobarde! empiezas tu obra i no tienes valor para seguir adelante!) Señor......

D. FERN. Sara, esplícate. No sé qué me quieren decir tus miradas que tus labios se resisten a espresar; no sé qué misterios me ocultas: solo sé que estoi para volverme loco...

SARA. (*Arrojándose a los piés de don Fernando*). (Ah! lo confesaré todo! Quedaré a sus ojos como la mujer mas despreciable; pero, ¡no importa!) Señor, para esplicarme debo confesar, ante todo, que soi la mas miserable de las creaturas, tanto, nó, mucho mas que el Jeneral, que Jaime, que Chinchilla, en fin!

D. FERN. Pero, habla ¡por Dios! ¿Acaso todo el mundo me vende, i me vendes tú tambien?

SARA. Sí... Sí...

(*Entran precipitadamente en la escena Rosa i Elena, sorprendiendo a Sara arrodillada ante don Fernando.*)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, SARA, ROSA I ELENA.

ROSA. Hola! hola! Sara!...

ELEN. ¡Señor Marques!

ROSA. Situacion orijinal!

ELEN. Los papeles al reves.

SARA. (*Sin parar mientes en Rosa i Elena i levantándose*). Créame, Señor, i guárdese usted de todos.

D. FERN. (Pero ¿qué misterios son estos? Dios mio!) (*Se retira pensativo a sus habitaciones, derecha*).

ESCENA IX.

SARA, ROSA I ELENA.

ROSA. (*A Sara*). Alma mia! Que estás triste?

ELEN. (*Idem*). ¿Te has vuelto acaso mendiga? ¡A los piés del marques!

SARA. Sí, mendiga me he vuelto; pero mendiga de virtud!

ELEN. ¡Estás romántica!

SARA. Estoi como quieran ustedes i harta ya de servir de instrumento i juguete vil de los hombres.

ROSA. Un poco tarde, querida, o mui temprano. Tarde, cuando pienso en la hermosa carrera que llevamos recorrida; temprano, cuando todavía no veo lucir en mis cabellos uno solo cuya blancura me traicione.

SARA. Para el arrepentimiento no hai edades. Solo requieren las arrepentidas poseer un corazon i saber que aún el amor sin virtud todo lo trastorna i envenena.

ROSA. Pero la moral, Sara, no se impone con leyes; se infunde con el ejemplo.

SARA. Ese ejemplo quiero dar a ustedes i al mundo entero. Hasta hoi no he tenido fuerzas para luchar, he sido débil; pero desde que he visto cómo se sirven de nosotras para esplotar todos los sentimientos nobles i jenerosos de una víctima, me siento grande para la virtud, heróicamente dispuesta hasta el martirio.

ELEN. ¡Sublime! Pero... te compadezco, Sara mia. Estás perdida para el mundo si persistes en esa locura, hasta el estremo de querer conquistar a ella al señor Marques, porque ¿no es verdad que le pedias que fuera virtuoso cuando te arrodillabas a sus piés?

SARA. (*Despreciativamente*). ¡No me comprenderás nunca, Elena!

ROSA. ¿Ni yo tampoco?

SARA. Tampoco...

ELEN. Yo nunca he podido comprender a los que pierden el juicio...

SARA. Porque no comprendes que marchen juntos el juicio i el corazon.

ROSA. ¡Estamos jóvenes todavía para esas filosofías! ¿no es verdad, Elena?

ELEN. La verdad. Vámonos de aquí en busca de Jaime.

ROSA. I el Jeneral, que encontraremos en las habitacioness de Chinchilla.

ELEN. Quede aquí sola Sara i su virtud.

ROSA. Quede aquí esperando a su marqués, Sara i su locura. (*Sara las mira con desprecio, sin contestar*). (*Retíranse por el fondo Rosa i Elena.*)

ESCENA X.

SARA sola.

SARA. (*Viendo retirarse a Rosa i Elena*). Necias! Mil veces necias! No me comprenderán jamas! No han nacido para el bien i merecen compasion! Sí, compasion! como la merezco yo que he sido criminal i se ahoga la voz en mi garganta cuando quiero confesar mi culpa. ¿Por qué no decirlo todo al marqués? Ah! mi confesion lo sacará de las garras de esos malvados i no me atrevo a hacerlo...... (*con amargura*) ¡Desventurada creatura, que comprendes el bien i no tienes valor para llevarlo a cabo! ¡Qué tienes miedo! Sí! tengo miedo!... La carta aquella!... Aquel robo! ¡Dios mio! Dios mio! Qué desventurada soi! (*Se arroja sollozando en el sofá, medita i se levanta de improviso*). Pero... nó... lo he dicho... debo salvar al marqués... a don Fernando... no he de seguir yo manchando mi conciencia con vilezas tan horribles. (*Se dirije a la puerta que conduce a las habitaciones de don Fernando*). Si estuviera solo! si lo hubiera dejado libre un momento! Oh! qué felicidad tan inesperada! (*Golpeando suavemente la puerta*). Señor don Fernando! Señor don Fernando!

D. FERN. (*Desde adentro*). ¿Quién?

SARA. Yo, señor don Fernando! Sara... su amiga...

ESCENA XI.

SARA, DON FERNANDO.

D. FERN. Al fin! solos! Esplícate, Sara, porque desde que has llegado, con tus frases a medias solo has conseguido trastornarme la cabeza sin ver nada claro que me permita dudar......

SARA. Ante todo, sin perder un segundo, es necesario que usted salga de esta casa, que me siga... a cualquiera parte; pero léjos del Jeneral, de Jaime, de Chinchilla...

D. FERN. ¿Acaso has perdido el juicio, Sara?

SARA. Oh! Qué ceguedad! Dios mio! Créame, señor. Anoche ha sido usted víctima de una trama infernal, han esplotado su buena fe; se ha jugado una comedia para comprometer la de-

licadeza de usted; se han valido de mí como de un villano instrumento; yo, pervertida i ruin i miserable, les he obedecido; aquí seguirán lo mismo, i para robar su caudal no se pararán en medios......

D. FERN. ¿Qué me dices, Sara? Tú has sido un instrumento de ese Jeneral i Jaime para robarme? ¿I osas aún estar ante mi vista? Ah! mil veces despreciable!

SARA Ah! Sí! Tiene usted razon, mil veces despreciable i más aún. Todo lo merezco por mi conducta; pero hoi, señor, hoi, estoi arrepentida i quiero salvar a usted. Borre ese crímen una honrada accion!

D. FERN. ¿I quién me dice que no juegas todavía tu vil comedia?

SARA. Ah! *(Con desfallecimiento.)* Justo castigo de mi falta! Bien lo decia yo. ¿Con qué derecho puedo pretender ser creida?—Pero... señor... mire usted en mi rostro la sinceridad de mis palabras... vea usted estas lágrimas que saltan de mis ojos... ellas digan a usted que no miento; que si ayer fuí criminal, hoi quiero ser una mujer honrada.

D. FERN. Oh! vida infernal! Infamias por todas partes!... Pero... ya es tarde, Sara, para tu arrepentimiento. He prometido pagar i pagaré, cueste lo que cueste. Tú has contribuido a esta infamia i te perdono; huye de aquí, léjos de mi vista, que de todo cuanto me rodeaba ya no me queda mas que Chinchilla.

SARA. *(Asombrada.)* Chinchilla, señor, Chinchilla... *(En este momento se abre con estrépito la puerta del fondo, se detiene Sara i aparece en el dintel Chinchilla, tétrico i sombrío.)*

ESCENA XII.

SARA, DON FERNANDO, CHINCHILLA.

CHINCH. ¿Quién me llama?

SARA. (Ah! El mas infame!)

D. FERN. (Si tambien éste será mi enemigo.)

SARA. *(Acercándose a don Fernando i tomándole la mano.)* (Don Fernando... compasion!)

D. FERN. (Para quién, desventurada! ¿Acaso me engañas?)

CHINCH. *(Adelantando a la escena.)* (Ah! desdichada si has hablado.) Sara: el Jeneral pregunta por ti, creo que le han entregado para Sara Roger una carta de un baron... no recuerdo en este momento; pero... anda... anda... allá, en mi departamento te espera... *(En tono de mofa i con ira reconcentrada—Sara, al oir las palabras de Chinchilla, se aterra, le dirije miradas de ódio al mismo tiempo que*

compasivas a don Fernando. Al señalar Chinchilla a Sara la puerta de salida, ésta quiere volver al lado de Don Fernando; pero dominada por la imperiosa mirada de Chinchilla, se ve obligada a salir, al mismo tiempo que Don Fernando, que alelado mira alternativamente a los dos personajes quiere correr al encuentro de Sara. Cuando ésta ha desaparecido ya, Chinchilla se interpone i lo toma de la mano.)

ESCENA XIII.

DON FERNANDO, CHINCHILLA.

CHINCH. ¿Ha dicho a usted algo esa mujer?
D. FERN. (*Disimulemos.*) No mucho de particular...
CHINCH. ¿Ha hablado a usted de mí? (*mirándole fijamente.*)
D. FERN. Me ha hablado del Jeneral... i de Jaime...
CHINCH. I de mí...
D. FERN. Nó ..
CHINCH. (Sí será cierto!) Sara está medio loca. Tiene momentos en que habla disparates, sin saber lo que dice.
D. FERN. Lo presumo. Algo habló aquí de tus amigos... pero... como ya los conozco yo demasiado... sobre todo a tu Jeneral...
CHINCH. A quien yo no trato de santificar; pero es un hombre como todos...
D. FERN. ... los que han perdido el honor...
CHINCH. Usted lo juzga con dureza.
D. FERN. No me hables de él, Chinchilla.
CHINCH. Será preciso. He hablado con él.
D. FERN. I bien. ¿Qué dice?
CHINCH. Acepta; pero con una condicion.
D. FERN. ¿Cuál?
CHINCH. Esta. (*Sacando del bolsillo un papel cuidadosamente doblado i entregándolo a Don Fernando.*)
D. FERN. (*Lo desdobla i lee.*) Poder jeneral a Astolfo Chinchilla... (*Sigue leyendo en voz baja.*) Pero... ¿qué significa esto, Chinchilla? ¿Poder jeneral a tu hermano? ¿Por qué? ¿Para qué?
CHINCH. El jeneral ha sabido lo que pasa en América con sus hijos i acepta el pagaré siempre que coloque usted sus bienes en buenas manos.
D. FERN. ¡Siempre mis hijos! Pero eso es una calumnia.
CHINCH. Que cree cierta todo el mundo.

D. FERN. Ménos yo i eso basta. Mis bienes están en mis manos, en manos de mis hijos i ellos como yo harán cumplido honor a mi firma.

CHINCH. (*Hipócritamente*). Así lo he hecho yo presente, señor. Pero el Jeneral es hombre terco, i como pedia que los bienes de usted pasaran a manos seguras i me pedia que le indicara yo a álguien, señalé a mi hermano, que usted conoce i que no hará sino lo que usted indique.

Yo creo, señor, que de esto no podrá resultar para usted mal alguno. (*Recibiendo el papel que le devuelve don Fernando*).

D. FERN. Pero haria una injuria a mis hijos i esa no la haré nunca miéntras este pobre viejo que estás viendo aquí, en tu casa, se mantenga en sus cinco sentidos.

CHINCH. Se trata, señor, de salvar su honra. El Jeneral cuenta ya con la firma de ese documento...

D. FERN. Pues lo firmaré...

CHINCH. Inútilmente, si este negocio (*señalando el papel*) no está ántes terminado.

D. FERN. Es inútil, Chinchilla.

CHINCH. Lo siento, señor don Fernando, por usted.

D. FERN. ¿Me amenazas?

CHINCH. Preveo, señor, los resultados.

D. FERN. Pues... no firmo.

CHINCH. El Jeneral reclamará hoi sus quinientos mil francos.

D. FERN. Qué escandalosamente me han robado!...

CHINCH. Señor!...

D. FERN. Sí, escandalosamente, ya lo he dicho.

CHINCH. El Jeneral exijirá pruebas i no las hai i habrá que pagar i usted lo ha prometido.

D. FERN. Eres buen abogado del Jeneral.

CHINCH. Coloco las cosas en su verdadero lugar.

D. FERN. (Ah! es evidente. Sara decia verdad. Chinchilla como todos! ¡Oh! dónde he venido a caer! ¡Qué infame lazo se me ha tendido!)

Tú tambien me vendes, Chinchilla, (*Con enerjía*).

CHINCH. Señor don Fernando! (*Asombrado*).

D. FERN. Oh! nó! Seria mui cruel. El que he tenido por mi amigo, el que me ha abierto los brazos para recibirme en su propia casa, no puede ser mi enemigo. Dime que no es cierto lo que me has dicho de mis hijos, dime que no es una celada infame ese poder que pretendes hacerme firmar. Dímelo, necesito creerlo, que siento que las fuerzas me faltan i me vuelvo loco!

CHINCH. (*Persuasivamente.*) Señor don Fernando, ¿es posible que usted me acuse de desleal? ¿Acaso porque trato de mejorar

su situacion he de esplotarlo? Nó, señor; eso no es posible.—Nadie siente mas que yo el que usted se haya comprometido con el Jeneral; pero ya no se puede remediar. Conozco que ese Jeneral i Jaime son unos malvados, sin Dios ni lei, pero, como usted, he venido a conocerlos solo anoche. Ahora quiere el Jeneral que sus bienes de usted no estén en manos de sus hijos, en quienes no tiene confianza para el pago de su deuda; yo, buscando siempre el reposo i el bienestar de usted, ofrezco a mi propio hermano Astolfo; ¿qué mal hai en esto? ¿Se resentirán sus hijos? Pues no tendrán motivos para ello cuando sepan lo que ha motivado la determinacion de usted.

D. FERN. Pero firmando ese poder me entrego por completo en manos de Astolfo, a quien entrego a la vez el porvenir de mis hijos, de mi hija querida, que mañana estará aquí a darme el abrazo de novia.

CHINCH. Astolfo es honrado, señor. Lo prueba el buen nombre de que goza en la sociedad...

D. FERN. Buen nombre que puede perderse en un dia, en una hora, en un segundo...

CHINCH. Pues, ante esa desconfianza ciega, nada he dicho, señor. (Juguemos el todo por el todo.) El Jeneral vendrá luego i él escuchará sus razones.

D. FERN. Nó, que no se presente ese hombre ante mi vista.

CHINCH. Será necesario...

D. FERN. Nó, que no venga. Firmaré todo lo que quieras.

CHINCH. *(Gozoso)* (Ah! al fin!) *(se siente ruido)* Pero... aquí está el Jeneral.

ESCENA XIV.

DON FERNANNO, CHINCHILLA, JENERAL.

JEN. *(Desde la puerta)* ¿Incomodo?...

CHINCH. El señor don Fernando...

D. FERN. Tengo mas de lo suficiente, señor Jeneral, con Chinchilla. El es buen abogado suyo i defiende sus pretensiones a maravilla...

JEN. Entónces... me retiro...

D. FERN. *(Con enerjía)* No! Hace un momento hubiera hecho el mas cruento de los sacrificios por no ver a usted. Mas, ya que ha venido, ya que lo tengo ante mi vista, debo apurar hasta las heces el cáliz de mi amargura i desesperacion. ¿Qué ha dicho usted a Chinchilla de mis hijos? ¿Quién ha hecho llegar hasta usted calumnia tan villana?...

JEN. Yo... (No comprendo!) Señor... se dice... (¿Qué diré?)

CHINCH. Quizás se hace duro al Jeneral repetirlo...

JEN. Sí, señor! Es triste tener que decir...

CHINCH. Cuando se ha tenido tanta confianza en los hijos...(*Al oido al Jeneral i rápidamente*) (Que han malbaratado todos sus bienes)

D. FERN. Ah!...

JEN. (*A Chinchilla*) (Pero... ¿es cierto?)

CHINCH. (*Al Jeneral*) (No, pero conviene hacerlo creer así para que firme el poder a Astolfo.)

D. FERN. (*Al Jeneral*) Pero, repita usted lo que oyó...

JEN. Seria inútil, señor. Ya Chinchilla lo habrá dicho a usted.

D. FERN. ¿I Chinchilla habrá dicho tambien a usted que esas son infames calumnias? ¿vilezas despreciables?

JEN. Que por lo ménos destruyen el crédito...

D. FERN. I a las que usted da acojida para dudar de mí, de mi palabra empeñada de mi firma... Señor Jeneral, basta ya de medias palabras i hablemos con franqueza. Me repugna saber cómo ha ganado usted esos quinientos mil francos que yo he prometido pagar; pero sostengo mi palabra: pagaré, i despues que no lo tenga yo al alcance de mi mano.

JEN. Eso pido solamente, ese pago, i nada tendré que ver en seguida con quien insulta inconscientemente. Mis quinientos mil francos.

D. FERN. (Miserable!)

CHINCH. (*Al Jeneral*) Don Fernando pagará hoi doscientos mil i a corto plazo firmará un reconocimiento por trescientos mil.

D. FERN. ¿Qué tiene que decir usted a esto?

JEN. Que no lo acepto, señor. Creí que cuando el marqués don Fernando del Valle decia: "pagaré mañana mismo," pagaba. Con esta conviccion he contraido compromisos i yo, a mi vez, debo pagar tambien.

D. FERN. Ah!

CHINCH. ¿Pero el Jeneral aceptará el pagaré una vez que don Fernando haya firmado el poder a mi hermano Astolfo? (*Haciendo signo al Jeneral para que diga que sí.*)

JEN. En ese caso, sí.

D. FERN. Pues, suceda lo que suceda, no firmo...

JEN. Está bien, señor. Yo sabré cómo debo obrar.

CHINCH. (*Como intercediendo en favor de don Fernando*). Jeneral...

D. FERN. Haga usted lo que quiera, no firmo... I aquí estoi, señor Jeneral, siempre a la disposicion de usted, en cualquier terreno...

JEN. No me bato con mis deudores...

D. FERN. He insultado a usted ántes de serlo i tampoco se ha batido usted... porque no tiene honra que defender.

JEN. Ah! *(Queriendo precipitarse sobre don Fernando).*

CHINCH. *(Interponiéndose).* Jeneral.. es un anciano...

JEN. *(Despreciativamente).* Que no sabe lo que dice... Vamos, Chinchilla.

CHINCH. *(Acercándose a don Fernando).* Calma, señor!

JEN. *(Disponiéndose a salir).* Dejo dos horas al señor marqués para reflexionar.

CHINCH. Discurra usted con calma, señor. *(A don Fernando).*

(Sale el Jeneral seguido de Chinchilla, dejando a don Fernando incierto i sombrío).

ESCENA XV.

DON FERNANDO solo.

D. FERN. ¡En qué manos he caido, Dios mio! ¡I ese Chinchilla a quien yo, cándido! creia, si no un dechado de virtudes, al ménos un hombre de honor! Pero nó! Todos me venden i se conjuran en mi contra! Si hasta Sara ha jugado conmigo la mas vil de las comedias! ¡En qué madriguera he venido a caer! Pero, es preciso que salga de esta casa! Sí! Eso, ante todo! I despues... ah! los miserables!

(Se retira a sus habitaciones al mismo tiempo que llega Sara por el fondo).

ESCENA XVI.

SARA, poco despues CHINCHILLA i JENERAL,

SARA. *(Entrando cautelosamente).* Nadie!... Sin embargo, es preciso que lo vea i luego, luego... Esos hombres no reconocen límites para el crímen! Me han amenazado! Está bien! No ocultaré mis faltas; mi caida los arrastrará tambien! Pero... ¿dónde está don Fernando? Esas son sus habitaciones... Sí... ahí debe estar... Corramos, ántes que lleguen a destruir mis propósitos... *(Se dirije a la puerta de las habitaciones de don Fernando al mismo tiempo que entran Chinchilla i el Jeneral).*

CHINCH. *(Adelantándose al ver a Sara).* Ah! ya me lo temia yo!

JEN. Infeliz, ¿qué pretendes?

SARA. Desenmascarar a los malvados.

JEN. Piensa que corres a hundirte en un precipicio...

SARA. No importa; pero destruyo la obra inicua de ustedes.

CHINCH. Irás a presidio...

SARA. Con ustedes...

JEN. Te engañas, desventurada... Nadie te creerá porque no tienes pruebas i yo las tengo que te condenan a tí sola. (*Saca un papel del bolsillo*). Mira... ¿no es esto bastante? la carta al baron del Risco; ¿mas aún? nuestra declaracion.

SARA. (*Aterrada.*) Ah! Suerte menguada!

CHINCH. Renuncia, Sara, a tus locos proyectos.

JEN. I anda a tu casa i a tu teatro tranquila.

SARA. Eso quieren ustedes. A mi casa! a mi teatro! tranquila! i miéntras tanto aquí un pobre anciano abandonado, víctima de miserias sin fin, próximo a perder el juicio a la vista de tantas infamias! Nó, mil veces nó. Arránquenme de aquí por la fuerza, hecha pedazos, si place a ustedes; pero por mi voluntad yo no abandono al marques. (*Se abre la puerta i aparece don Fernando.*)

ESCENA XVII.

SARA, CHINCHILLA, JENERAL, DON FERNANDO.

SARA. Ah! Aquí está!

(*Chinchilla i el Jeneral seacercan como para impedir que Sara hable.*)

D. FERN. (*Pálido i demacrado como sin darse cuenta de lo que le pasa.*)

(*Pasándose la mano por la frente.*) Sudor frio!... Mis recuerdos se borran! ¡Qué me pasa, Dios mio!

SARA. (*Admirada i con cariño.*) Señor don Fernando!

D. FERN. Sara! ¿eres tú?...

JEN. (Qué transformacion.) (*A Chinchilla.*)

CHINCH. (*Con desaliento.*) (¡I ántes de firmar!)

SARA. ¡Señor don Fernando! ¿Qué le pasa a usted? ¿Voi en busca de un médico?

D. FERN. Nó, ¿para qué?

SARA. Usted está mal... Se le conoce en la fisonomía.

D. FERN. Nó, te equivocas. ¿I Chinchilla?

CHINCH. Aquí, señor, a los piés de usted.

D. FERN. Nó, aquí, ven. Necesito verte, hablar contigo, que me digas si he soñado o es cierto lo que me pasa. Tú me sacarás de dudas, ¿no es verdad? Tú me dirás que he soñado cuando he pensado que álguien ha podido hablar de mis hijos, porque ellos son buenos, leales i honrados, ¿cierto?

CHINCH. Señor...

SARA. Oh! ¿Qué nueva infamia es esta? (Ah! Chinchilla, tu obra ha sido completa.)

CHINCH. Calla, infeliz!

JEN. Aprovecha, Chinchilla, estos momentos de demencia para hacerlo firmar.

D. FERN. ¿Quién?—Ah! Es usted!

CHINCH. El Jeneral Dechado....

D. FERN. El Jeneral! Sí, recuerdo un Jeneral! Un amigo tuyo, sí! voi coordinando mis ideas, un malvado, ¿no es verdad?

JEN. Un amigo de usted....

D. FERN. Nó, usted no es mi amigo, lo será de Chinchilla, mio nó; ¿cierto, Sara?

SARA. Cierto, señor! No es su amigo, como tampoco lo es Chinchilla.

CHINCH. Sara...

D. FERN. ¿Tampoco?

SARA. Tampoco...

CHINCH. *(Interponiéndose entre Sara i el Jeneral)* Sara no sabe, señor, lo que dice.

D. FERN. Sara ha dicho siempre la verdad!

SARA. Sí, sí!

JEN. Nó, nó. Sara representa siempre comedias...

SARA. I ustedes solo preparan las trajedias...

D. FERN. Ven, Sara, a mi lado; ¿por qué te apartas de mí? Necesito de tu ayuda, tú me inspiras un gran cariño. Siento que contigo me llega un placer ha muchos años perdido. Ven, acércate, no hagas caso a estos caballeros... ¿Me tienes miedo? Mira... yo no sé lo que ha pasado por mí; pero allá en mi pieza un temblor estraño se apoderó de mí, una sombra espesa bajó hasta mi vista i desde ese momento un cruel dolor me oprime el alma. Yo debo haber esperimentado un desengaño atroz, tan poderoso que ha trastornado mi cerebro... Ven, Sara, ayúdame, socórreme, no te apartes de mi lado i cuida de mí en los pocos momentos que deben quedarme de vida!

SARA. Ah! No quedará impune tu crímen, Chinchilla. El golpe ha sido certero, has herido en el corazon; pero todavía confio en que ha de haber justicia para castigar tanta maldad. Eres hábil para luchar con los jóvenes, sobre todo cuando cargan alhajas de valor—dígalo el pobre baron del Risco—mucho mas lo eres para luchar con mujeres i con ancianos; pero o no hai justicia ya en la tierra, o pagarás tus iniquidades en el patíbulo.

CHINCH. Basta ya, comedianta ridícula. Mucha calma he necesitado tener para dejarte hablar; pero, o callas o he de mandar arrancarte la lengua.

D. FERN. ¿Qué dices, Chinchilla?

CHINCH. Digo lo que merece esa mujer que, despues de jugar una comedia, viene a buscar aquí escenas de melodrama...

SARA. Cuando lo que debia buscar era el final de una trajedia, ¿no es verdad?

JEN. Que encontrarás cuando ménos lo pienses.

SARA. No temo ni al puñal ni al veneno. Armas son esas que desprecio miéntras no se trate de herir con ellas a don Fernando.

D. FERN. A mí! ¿por qué? Pero yo no estorbo en nada, yo estoi pronto a todo lo que quieras, Chinchilla; sí, a todo, a todo, aún a desconocer a mis hijos ¡a mis hijos! sí, a mis hijos! que ya no existen para mí porque yo creo todo, todo lo que me has dicho, lo que me ha dicho ese hombre *(al jeneral)*..... que aborrezco.

SARA. Nó, señor, usted no puede hacer eso. Sus hijos son nobles, buenos, honrados i lo que han dicho a usted de ellos es una calumnia.

JEN. La verdad, la verdad!

CHINCH. No merecen su cariño.

SARA. Falso, don Fernando, falso... Vuélvale el juicio i defienda usted conmigo a seres inocentes, cuya sombra sólo de maldad ha sido suficiente para trastornar su intelijencia.

CHINCH. *(A Sara)*. Basta ya!

SARA. Nó, no desmayo, no me arrancarás de su lado.

CHINCH. *(Precipitándose sobre Sara)*. Fuerza será.

D. FERN. Chinchilla! ¿qué pretendes?

CHINCH. Librarle de una loca.

JEN. Peligrosa... *(Dirijiéndose a tomar a Sara)*.

D. FERN. Quieto!... Señor... Jeneral...

SARA. *(Al Jeneral, que la ha tomado de un brazo ayudado por Chinchilla)*. Ah! infame! me haces daño!

CHINCH. Mujer infernal!

JEN. *(A Chinchilla)* (Con esta mujer al lado será imposible que don Fernando firme...)

CHINCH. (Será necesario arrancarla a viva fuerza)

JEN. (I pronto)...

SARA. *(Mirando aterrada al Jeneral i Chinchilla)*. Qué intentan, Dios mio!

D. FERN. Vamos, Sara, tranquilízate.

JEN. *(Al oido a Sara)*. (Si persistes en tu loco empeño, en diez minutos mas vendrán los ajentes de la justicia a buscarte...)

CHINCH. *(Al oido a Sara)*. Si nos haces recurrir a los estremos, no podrás tener ni el placer de cuidar a ese pobre demente.

SARA. (Qué hacer, Dios eterno!)

D. FERN. *(A Sara)* ¿Qué te dicen esos hombres?

JEN. *(Sacando un papel del bolsillo i mostrándolo a Sara)* Guarda!...

SARA. Que deje a usted tranquilo, señor...
D. FERN. Mucho mi bien desean.
SARA. *(Con desfallecimiento).* Es de presumirlo!
CHINCH. *(Tomando a Sara de una mano i quitándola dulcemente del lado de don Fernando). (Sara se deja llevar)* Estás mas razonable....
SARA. *(Volviendo de nuevo resueltamente al lado de don Fernando, de cuyos brazos se tomará).* Ah! nó! mil veces primero la muerte...
JEN. *(Disponiéndose a salir).* Pues la tendrás, e infamada...
SARA. *(Aterrada).* Nó, nó, Jeneral! vuelva usted... *(Soltando a don Fernando).* (No puedo, ¡Dios mio! no puedo! Soi impotente para luchar!) *(Se precipita sollozando sobre el sofá).*
CHINCH. ¡Al fin! *(Sacando precipitadamente un papel del bolsillo.)* Ya es tiempo, don Fernando, de concluir el negocio que retiene aquí al Jeneral...
D. FERN. No entiendo....
CHINCH. La firma del poder a mi hermano Astolfo...
JEN. El pagaré por los trescientos mil francos que restan.
D. FERN. ¿Debo yo trescientos mil francos?
CHINCH. Sí.
D. FERN. Pues los pago... mas... no tengo nada....
CHINCH. Será suficiente con que firme usted estos papeles i se reconozca despues la firma en la embajada.
D. FERN. *(Arrastrado a la mesa escritorio por Chinchilla).* Lo que quieras... *(Toma la pluma que le pasa el Jeneral).*
CHINCH. *(Gozoso).* Ah!... *(Presentándole el papel)* Firme usted...
JEN. Firme... aquí...
CHINCH. Es el pagaré...
D. FERN. Ya está...
JEN. *(Tomando precipitadamente el papel que ha firmado don Fernando i guardándolo).* Negocio concluido...
CHINCH. Ahora el poder. *(Presentándole otro papel).*
SARA. *(Levantándose del sofá).* (¿El poder? ¡Robo completo! ¿I yo consiento?)
CHINCH. A mi hermano Astolfo...
D. FERN. Bien... bien...
(Va a firmar i Sara precipitándose en medio le arranca la pluma de las manos).
SARA. Nó, nó... ¿Qué hace, señor? ¡Son unos malvados que persiguen su ruina i la de sus hijos...
D. FERN. ¡De mis hijos!... Bah! no los tengo...
CHINCH. *(Presentándole otra pluma).* Firme usted...
D. FERN. Sí, lo que quieras...
SARA. (Ah! Ha perdido el juicio por completo!)

JEN. *(Tomando a Sara por la espalda i arrastrándola al sofá).* Firme usted, señor don Fernando.

SARA. Nó, no firme usted. ¡Suelta, villano!

JEN. Nó, no suelto a las víboras.

SARA. Cobarde! asesino!

D. FERN. Concluya esto de una vez: ¿qué debo firmar?

CHINCH. Esto...

SARA. *(En el sofá i siempre sujeta por el Jeneral)* Nó, nó, señor don Fernando... Por sus hijos! por su hija!

D. FERN. ¿Qué dice?

CHINCH. Firme usted... *(Don Fernando firma, Chinchilla lanza una esclamacion de gozo i arrastra a don Fernando hasta sus habitaciones. El Jeneral deja libre a Sara.).*

SARA. *(Al quedar libre i levantándose en actitud amenazadora.)* Ah! infames!

ESCENA XVIII.

SARA, CHINCHILLA, JENERAL.

CHINCH. Al fin!... Respiro...

JEN. Mediante mi ayuda!

SARA. Vence el crímen i sus autores se pasearán mañana por las calles de la gran ciudad confundiéndose con las jentes honradas, porque el fruto del crímen es el dios del siglo, el dinero, a cuyos piés vilmente se deponen la virtud i el decoro. Pero... una Providencia existe...

CHINCH. ¡Está loca!

JEN. ¡Perdida sin remedio!

SARA. Loca! perdida sin remedio! porque clamo pidiendo a Dios que haga justicia!... pues bien: justicia! Dios eterno! Arrástrame, confunde con ella a esta pecadora i aplasta tambien con ella a los malvados.

Telon rápido.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

D. FERNANDO *con una carta en la mano i absorto en su lectura.*

D. FERN. *(Arroja la carta sobre el escritorio.)* No comprendo! *(Leyendo).* "Padre mio... su hija que lo idolatra!"...¡Yo una hija!...¡ Es raro!... Pues debo ya confesar que o todo el mundo se burla de mí o he perdido el juicio!... Pero ¿a qué obedece todo lo que me rodea? ¿Desde cuándo estoi en esta casa?... No lo sé... Ahí, Chinchilla... mi amigo... ¡mi amigo!... ¿I Sara? Ah! mi ánjel tutelar... ¡Cuánto debo a su solicitud! Sí, si aún me quedaran restos de fortuna, Sara seria mi heredera; pero no tengo nada, nada, soi pobre... mas... hace poco era yo rico... mui rico... Chinchilla dice que mis hijos... Bah! no los he tenido nunca!... *(Toma un periódico i queda abismado en su meditacion).*

ESCENA II.

DON FERNANDO, SARA.

SARA. *(Con cariñosa solicitud).* Señor don Fernando... aquí me tiene usted... ¿Qué tal noche?

D. FERN. Así, así, ¿i tú?

SARA. Pensando en volver cuanto ántes a su lado. Chinchilla, a quien cree usted su amigo, consintió por fin en que me que-

dara cerca de usted... i a la verdad que no lo esperaba despues de mi arranque de ayer cuando quise impedir que usted firmara... no sé qué...

Pero, lo principal es que usted se cuide, que piense en que tiene hijos i una hija que sé que acaba de llegar a Paris i que vendrá luego a ver a usted...

D. FERN. Siempre vuelves a lo mismo, Sara... ¿Qué hijos son esos? ¿Qué hija es ésa que quiere verme? A la verdad que tengo curiosidad de verle la cara.

SARA. Pues pronto estará aquí, segun presumo... ¿i la carta? ¿la leyó usted?

D. FERN. Esa es historia tuya, Sara. ¿Qué pretendes con eso?

SARA. Dónde está?

D. FERN. En esa mesa.

SARA. *(Tomando la carta).* ¿Me permite usted leerla?

D. FERN. Como gustes....

SARA. *(Leyendo).* "Mi querido papá: He llegado hoi a Paris i he corrido en su busca a su antigua habitacion. La encontré desierta... He corrido despues media ciudad buscándole i nada... hasta que supe que se albergaba en casa de Chinchilla, a quien no conozco sino por la reputacion de que goza... Llegada que hube a esta casa, he tratado en vano ¡padre del alma! de hablar con usted i estrecharle contra mi corazon. ¡Me ha sido negada la entrada! ¡Esto me tiene profundamente aflijida i destruye todos mis planes! ¿Es usted quién se niega a recibirme? Pero ¿por qué? ¡Dios eterno! Quiero verle i para ello espero que llegue esta carta hasta sus manos: ¿la leerá usted? Los que me han negado la entrada a la casa de mi padre, ¿serán tan ruines que destruyan tambien esta carta? No lo espero ¡padre querido! Si la lee, ordene usted que se me deje entrar, pues de otra manera morirá de pesar su hija que lo idolatra... i que envia a usted sus mas cariñosos besos.—BERTILDA."

D. FERN. No la conozco...

SARA. Hai una *postdata.*

D. FERN. Lee, si quieres.

SARA. "Esta noche *(leyendo)* debo contraer matrimonio con mi primo el conde de Horm. ¿No podrá dar la hija, la desposada, un tierno abrazo al padre idolatrado?"

D. FERN. ¡Eso es demasiado! ¿Con qué derecho se burlan de mí?

SARA. Ah! señor! Yo estoi segura de que todo eso es verdad! Usted tiene hijos que son su orgullo, usted tiene una hija que es su encanto. No es posible que su corazon no se lo diga i se lo repita a gritos. Recapacite, señor. Golpee a la puerta de sus recuerdos...

D. FERN Es inútil, Sara. Me hablas un lenguaje desconocido...

Abandona esas ideas. Yo no tengo familia... dicha... hogar.... nada... nada. Si lo he tenido, todo concluyó ya...

SARA. ¡Pobre anciano!

D. FERN. No tengo en el mundo mas que a ti, Sara, i a Chinchilla.

SARA. ¡El infame! El que ha logrado hacerle perder el juicio, el que se goza en su desventura... Nó. Señor: Chinchilla es solo un criminal... que usted... o sus hijos castigarán debidamente...

D. FERN. Si todo eso que me cuentas existe, si todo eso es cierto, si es verdad que tengo hijos i que soi la víctima de Chinchilla, que vengan ellos i me venguen de ese que llamas tú mi verdugo, que ellos hagan desaparecer de mi lado a Chinchilla... yo, nada puedo hacer.— ¡Me ahogo! ¡Agua!

SARA. ¡Desventurado! *(Dándole de beber de una copa que está sobre el escritorio.)*

D. FERN. ¡Estoi sufriendo, Sara! *(Oprimiéndose el corazon.)* Ayúdame, condúceme a mi habitacion...

SARA. *(Conduciendo a don Fernando.)* ¡Quiera el cielo escuchar mis súplicas! *(Se retiran.)*

ESCENA III.

CHINCHILLA *solo.*

CHINCH. *(Entrando cautelosamente.)* Nadie... nadie... esto conviene a mis proyectos, favorecidos tan espléndidamente por la demencia de ese viejo estúpido... *(Restregándose las manos.)* Ya marchó, en regla, a América el poder a mi hermano Astolfo; que éste aproveche bien el tiempo i no importa que ese poderoso caballero... *(señalando las habitaciones de don Fernando)* espire cuando le plazca.—Mi negocio está asegurado... soi rico... sí, mui rico... i nadie se atreve con los poderosos ni aquí ni en mi patria. Pero... que ese viejo se vaya consumiendo rápidamente... Si le vuelve el juicio... o llegan sus hijos, todo se ha perdido... Sus hijos!... cómo se irá a reir Astolfo de ellos!... cómo me rio yo! já! já! já!... I el viejo es duro... *(Sacando un frasco del bolsillo):* cuatro dosis lleva tomadas de este veneno... i todavía firme... Solo su cerebro ha sufrido!... Vamos!... *(Vaciando el contenido del frasco en la copa con agua que habrá sobre el escritorio.)* Esta es la copa con que apaga su sed... sed que le devora... Que concluya todo de una vez... Ya por hoi i para evitar comentarios para mas tarde, tengo en mi poder el certificado del médico que lo ha visto en la mañana de hoi. *(Saca un papel del bolsillo i*

lee.) Salud completa... Bien... ¡I no me ha costado poco conseguirlo! ¡No se le habia metido entre ceja i ceja a ese imbécil de doctor que don Fernando no estaba en sus cinco sentidos!... Ahora lo principal es apartar a Sara de su lado; mas... aquí viene *(mirando del lado de las habitaciones de don Fernando.)* ¡Si me habrá visto!—*(Toma un libro que hojea distraido.)*

ESCENA IV.

CHINCHILLA, SARA.

SARA. (Pobre víctima!) ¿Qué nueva infamia estás urdiendo, Chinchilla?

CHINCH. ¡Siempre lo mismo, Sara! ¿Qué nuevos reproches tienes que hacerme?... Mira... es necesario que seas razonable, que te convenzas de que no soi tan malo como te imajinas, que veas en mí a un sincero amigo que está dispuesto a ser para tí una providencia....

SARA. Providencia de Satanás!

CHINCH. Providencia que puede hacerte rica.

SARA. Con dinero robado... Nó, me quemaria las manos...

CHINCH. El dinero nunca quema.

SARA. El dinero envilece cuando ha sido mal ganado.

CHINCH. Yo no lo he ganado mal...

SARA. El crímen es tanto mas horrible i despreciable cuanto ménos franco es. Criminales hipócritas son los que de preferencia van al patíbulo.

No solo has robado, Chinchilla, a ese pobre don Fernando su dinero arrastrándolo al juego que, yo, criminal tambien, forjé, sino que le has robado la honra a sus hijos, honra que es un tesoro para los padres. Como si esto no fuera bastante, te has aprovechado de su demencia, demencia qué tú has hecho nacer, para hacerle firmar no sé qué poderes que imajinados por tí deben ser odiosa trama para nuevos crímenes.... Nó... apártate! yo, aunque culpable tambien, nada tengo de comun contigo, i piensa en que te he declarado guerra a muerte. Por hoi, cuido de tu víctima hasta lograr verla libre de la dolencia que la aflije; pero despues... ¡ai de tí!...

CHINCH. ¿No habrá razon ya que te convenza, Sara? Estás empecinada en tus ideas; pero, reflexiona i al fin te convencerás de que debemos marchar unidos....

SARA. Miserable! Te desprecio! Es cierto que me has conocido encenagada en el vicio, criminal, odiosa i despreciable como

tú mismo o mucho mas; pero sabe que cuando toca el arrepentimiento en el corazon de una mujer, no hai valla que la detenga en el camino de la virtud. Quiero cual nueva Magdalena borrar con lágrimas i amorosa ternura toda una vida de zozobras e inquietudes, de vicio i abandono!...

(Se retira por el fondo)

ESCENA V.

CHINCHILLA *solo.*

CHINCH. *(Viendo alejarse a Sara).* Ah! Vil arrepentida! Me insultas! me desprecias! Pues yo te probaré quién es Chinchilla i todo lo que puede con su hipócrita maldad!.... ¡Yo te haré ver hasta dónde llegan mis odios!... No hai mas camino que entregar de una vez esta furia a los tribunales!... Sí, un aviso a la policía para que tome presa a la única que aparece culpable en el robo de alhajas al baron del Risco... *(Disponiéndose a escribir.)*

Pero... i si por denuncia suya me toman preso a mí tambien... Oh! Esto seria destruir todos mis planes con la fortuna de don Fernando. ¡Mujer infernal!... I necesito a la vez una prueba para que la condenen i esa prueba solo la posee el Jeneral. ¿Cómo obtenerla?.. Oh! Yo debo tener esa arma en mi poder... solo así podré domar esa furia i aun impedirle la entrada en esta casa... ¿I por qué nó?... He impedido la entrada de la hija... con mas razon la de esta mujer... *(Se siente ruido.)* ¿Quién?

ESCENA VI.

CHINCHILLA, JENERAL.

JEN. Yo, Chinchilla, *(entrando)* tu mejor amigo...
CHINCH. Ah! Jeneral! ¡Qué a tiempo!
JEN. Sin ser convidado...
CHINCH. Pero, te esperaba...
JEN. ¿Por qué?
CHINCH. Porque te necesitàba...
JEN. Suerte es.
CHINCH. Que bendigo.
JEN. Habla...
CHINCH. Sara está aun aquí,

JEN. Lo presumo...
CHINCH. Sigue virtuosa...
JEN. Por eso está aun aquí.
CHINCH. Será necesario alejarla.
JEN. ¿Para qué?
CHINCH. Destruye todos mis planes.
JEN. Entónces lo concibo.
CHINCH. Pero... ¿cómo?
JEN. Tú sabrás.
CHINCH. Si no me ayudas...
JEN. ¿Yo?
CHINCH. Sí, tú.
JEN. Esplícate.

CHINCH. Sara apénas deja por minutos a don Fernando, espía todos mis movimientos, examina todas mis acciones i no me deja respirar. Don Fernando le ha cobrado gran cariño i le obedecerá como un niño. Si Sara le dice que no firme, no firmará i debe aún otorgarme otro poder que debe completar el primero. Las dificultades de Sara me desalientan i, lo que es peor i mas raro aún, ejerce en mí una impresion tal esa mujer, una impresion tan poderosa que me hace un mal terrible su presencia. Debo, pues, alejarla de esta casa i no hai mas remedio que entregarla a la justicia i entregarla con la prueba que tú tienes i que la condena como ladrona i asesina del baron del Risco... Dáme esa prueba, Jeneral, la necesito. Me es indispensable. Tú eres buen amigo i me harás este servicio...

JEN. Yo... segun i cómo.
CHINCH. ¿Qué dices?

JEN. Tú necesitas esa prueba que es una carta en que Sara, loca de amor por tí que eras el verdadero ladron i asesino, se confiesa por darte gusto, como la autora del robo i el asesinato. Hoi las cosas han cambiado... i mucho, querido Chinchilla... i deseas que Sara, la pobre Sara,... que por un cúmulo de fatalidades se ha visto envuelta en tu propio crímen, perezca tambien en tu lugar; pero eso no es posible.

CHINCH. ¿Qué no es posible, dices? Pero Sara es mi mortal enemiga...

JEN. Que puede serlo i mucho mas, presumo.
CHINCH. Qué pretendes, Jeneral?
JEN. Siempre he sido franco, Chinchilla, i esta vez no quiero que tú no me tengas por tal.
CHINCH. Dí...
JEN. Te vendo la prueba...
CHINCH. Ah! (I fuerza será) Sí, eres excesivamente franco cuando se trata de obtener dinero. ¿Cuánto quieres?

JEN. Poca cosa: doscientos mil francos.

CHINCH. Eso es un absurdo, Jeneral. ¿De dónde quieres que saque yo doscientos mil francos?

JEN. Búscalos...

CHINCH. ¿Dónde?

JEN. Tú sabrás...

CHINCH. Imposible!...

JEN. Entónces me retiro...*(Se dispone a salir).* Venia a despedirme, parto mañana a un largo viaje...

CHINCH. I te llevas la prueba.

JEN. I te dejo a Sara...

CHINCH. Eres cruel...

JEN. Tratándose de negocios...

CHINCH. Pero, sabes que no tengo dinero...

JEN. Firma entónces un documento que tu hermano Astolfo, el de los poderes, se encargará de pagar.

CHINCH. (Ah! sí.) Astolfo pagará. Firmaré, Jeneral.

JEN. (*Sacando un papel del bolsillo*). Cambio por cambio...

CHINCH. (*Se sienta en el escritorio i escribe rápidamente*). Ya está... En regla, segun puedes ver... (*Le entrega lo que ha escrito.*)

JEN. Sí... *(dándole el papel).* Aquí tienes...

CHINCH. Ah! *(gozoso)* Al fin, Sara, eres mia...

JEN. (Pobre Chinchilla, de esta no escapa, se hunde con la que quiere sepultar.)

CHINCH. Ya Sara me dejará libre.

JEN. (I yo tambien, que cuando la policía me busque, no me encontrará). Me marcho.

CHINCH. ¿A dónde?

JEN. A Italia... *(Saliendo).*

CHINCH. Buen viaje. Allá te encontraré luego...

JEN. En .. Florencia...

CHINCH. En Nápoles o Roma. *(Desaparece el Jeneral.)*

ESCENA VII.

CHINCHILLA *solo.*

CHINCH. Ah! Sara! Ya no tengo miedo. Ya estás en mis manos. Ya no serás obstáculo a mis proyectos. Ya podré reirme de tu virtud i de tu arrepentimiento. ¡Estás vencida! I esta vez para siempre! Sin escrúpulos, que no los conozco, i sin temores, que ya no me asedian, te entregaré a la justicia para que ella se encargue de libertarme de tus virtuosos arranques. Ah! al fin puedo respirar tranquilo sobre el por-

venir... Lo principal en estos momentos es denunciar a Sara como la autora del robo i del asesinato del baron del Risco. Esta carta lo prueba suficientemente... ademas Sara, en instantes de locura, lo ha dicho i repetido. Yo fuí, ha esclamado, i esa esclamacion la ha oido Rosa i Elena i el Jeneral i Jaime i Chinchilla, en fin. Sí, todo eso debe escribirse en la denuncia que acompañada de esta carta dará poderoso valor a la acusacion... Pero... no precipitemos los acontecimientos... que al venir la justicia hasta este recinto en busca de Sara... *(Dirijiendo la vista al vaso de agua.)* Ah! si agregara que está aquí, sin querer separarse de don Fernando porque prepara otro crímen, porque el veneno que va consumiendo a ese anciano lo prepara ella, aquí, sijilosamente... *(Gozoso).* Sí, eso es... Mas... i si el asunto se complica, i en este caso yo perderia un tiempo precioso, i no alcanzaria a hacer firmar el segundo poder que necesito... Nó, nada que pueda comprometer lo que pasa en el recinto de estas paredes... I destruyamos, por ahora, lo que por alguna casualidad puede inspirar sospechas... *(Toma el vaso de agua).* Esas cuantas gotas que he vertido en este vaso serian suficientes para concluir con la existencia del poderoso marqués don Fernando del Valle... I no deja rastros, consume poco a poco, destruye lentamente... Pero, nó, todavía no es tiempo... no espongas, Chinchilla, tu causa... destruye la prueba de este crímen, espada de dos filos con la que te puedes herir... i qué serian entónces los dulces ensueños de fortuna que bullen en tu cerebro i hacen palpitar tan precipitadamente tu corazon? Nada se perderá con arrojar léjos este veneno, que del suelo reunan tus partículas los que se atrevan alguna vez a decir que el mejor amigo de don Fernando del Valle era tambien capaz de envenenarlo. *(Arroja al suelo el contenido del vaso a tiempo que entra Sara.)*

ESCENA VIII.

CHINCHILLA, SARA.

CHINCH. *(Al ver aparecer a Sara, cuyos piés alcanza a salpicar de agua).* Ah!... Sara!

SARA. Sí, yo... ¿Te asombras?

CHINCH. ¿No estabas a lentro *(señalando las habitaciones de don Fernando)* con don Fernando?...

SARA. Ya lo ves, Chinchilla. Pero... ¿qué tienes?... Estás pálido... Ah!... ¿qué nueva infamia envolvia ese vaso cuyo

contenido arrojabas al suelo? ¡El vaso en el que apaga su sed don Fernando!... Ah! Si fuera veneno!... Sí, veneno es, ya no lo dudo, veneno!... ¡miserable!... ¡otro crímen! *(Con cólera amenazadora).*

CHINCH. Te engañas, Sara.

SARA. Nó, no me engaño. ¡Fatigas de muerte esperimentaba don Fernando cada vez que pretendia apagar su sed con el contenido de ese vaso!

CHINCH. Basta, Sara! demasiado has conseguido ya con la calma de que me he revestido hasta aquí para recibir tus locas injurias.

SARA. ¿Acaso no tienes ni sombra de conciencia, Chinchilla? Ya no solo calumnias a una familia entera, privas de la razon a un anciano, le robas su fortuna, sino que tambien intentas envenenarlo! ¿Dónde te detendrás, Chinchilla?

CHINCH. Calla ¡insensata! ¡Tengo en mi poder la prueba fatal que te llevará a presidio.

SARA. Lo sé. El Jeneral me dijo al salir de aquí que le habias pagado por ella una gruesa suma i que me guardara de tí.

CHINCH. Entonces es menester que seas razonable, si no quieres que yo...

SARA. ¿No reconoces vallas para el crímen? ¿nada te arredra?

CHINCH. Tú lo dices, infeliz!

SARA. Pero no temo. Estoi rosuelta a todo...

CHINCH. Ah! *(Tomando su sombrero i disponiéndose a salir).* Rabiarás i te consumirás en la impotencia!...

SARA. Aquí espero. (Nó, don Fernando, nó te abandonaré).

CHINCH. *(Volviendo al lado de Sara.)* ¿No mudas de parecer?

SARA. *(Con desprecio).* ¡Cobarde!

CHINCH. Ah! insensata!

(Entran precipitadamente Rosa i Elena. Sara, sin reparar en ellas, se dirije a las habitaciones de la izquierda.)

SARA. (Sí, yo me adelantaré a tu obra, Chinchilla).

ESCENA IX.

CHINCHILLA, ROSA, ELENA.

ROSA. Aquí está Chinchilla.

CHINCH. Aquí estoi

ELEN. Temíamos no encontrarte.

ROSA. ¿Has visto al Jeneral?

CHINCH. Aquí estuvo hace un momento.

ROSA. I ¿dónde ha ido?

CHINCH. Se despidió para Italia.

Elen. ¡El infame!

Chinch. ¿Qué pasa?

Rosa. ¡Casi nada!

Chinch. ¡Entónces...

Rosa. Estoi furiosa. ¡Buen amigo tenias!

Chinch. Pero, esplíquense ustedes.

Elen. El Jeneral...

Rosa. Me ahogo. Agua. (*Se dirije a cojer el vaso colocado sobre el escritorio.*)

Chinch. (*Asustado e impidiendo que Rosa coja el vaso.*) Ah! nó, no bebas.

Rosa. Pero si aquí no hai nada.

Chinch. Es verdad. (*Disimulando su turbacion*). Decian ustedes que el Jeneral...

Elen. Se ha marchado...

Chinch. ¿I bien?...

Rosa. ¿Cómo... i bien? ¿sin mí?

Chinch. Ah...

Elen. I sin pagar a Jaime...

Chinch. Eso es grave...

Elen. ¡I una fortuna! ¡Cuanto Jaime poseia!

Rosa. ¡Hipócrita! ¡Despues de prometerme, una i mil veces, que me llevaria consigo! ¡Abandonarme así!

Elen. ¡I Jaime que me habia ofrecido una casa de campo i un carruaje! ¡cómo lo cumplirá ahora!

Rosa. ¡Yo que he perdido excelentes partidos por seguir siempre al Jeneral! ¡qué nécia he sido!

Elen. ¡I tanto como aconsejaba a Jaime! No te fies del Jeneral, ni de Chin... le decia.

Chinch. (*Amostazado*). Pero al fin ¿qué tengo que ver yo con todo eso?

Sara. Tú nos dirás dónde podemos encontrar al Jeneral.

Elen. Sí, es necesario... para prevenir a Jaime.

(*Se siente ruido*).

Chinch. Aquí está Jaime.

ESCENA X.

Chinchilla, Rosa, Elena, Jaime.

Jaime. (*Entrando azorado i limpiándose el sudor*). Al fin llego! Esta casa está en el último estremo del mundo!... Hola, Chinchilla...

Chinch. Jaime...

Jaime. ¿I el Jeneral?

CHINCH. No sé...
JAIME. Cómo no sabes?
CHINCH. Soi acaso yo su tutor.
JAIME. Pero eres su amigo.
CHINCH. Como lo eres tú, Jaime.
JAIME. Nó, el Jeneral no es mi amigo.
CHINCH. ¿Desde cuándo?
JAIME. Desde que he sabido que me roba i se marcha...
ELEN. Esa infamia sola le faltaba.
ROSA. Burlarse de todos!
JAIME. Pero... yo daré con él i caro ha de costarle esta jugada...
CHINCH. No hai mas que buscarlo, ántes que deje Paris.
ELEN. Sí... pero, ¿dónde?
CHINCH. Rosa puede saberlo.
ROSA. ¿Te burlas, Chinchilla? ¡Despues que me abandona el miserable! ¡Despues que me ha hecho abandonar el teatro!
ELEN. Pero es necesario dar con él i no perder el tiempo. En la puerta está mi coche, Jaime, corre a casa de sus amigos, a los cafees. Nosotras le esperaremos aquí, i si llega... no lo largo, i lo llevaré a casa, allá nos reuniremos.
JAIME Dices bien, Elena, corro nuevamente.
CHINCH. Mas, esta vez en carruaje.
ROSA. Corre, Jaime.
ELEN. Corre...
CHINCH. Vuela...
JAIME. Corro i vuelo. I ¡ai de tí, Jeneral, si te encuentro. *(Se retira precipitadamente.)*

ESCENA XI.

CHINCHILLA, ROSA, ELENA.

CHINCH. *(Viendo retirarse a Jaime).* Já! já! já!
ELEN. ¡Te ries!
CHINCH. Por cierto.
ROSA. Acaso marchas de acuerdo con el Jeneral.
CHINCH. Oh! eso jamas! Pero me rio de la destreza del Jeneral; ha querido despedirse bien de todos sus amigos i amigas.
ELEN. Pero eso no es digno de risa sino de desprecio i de justo encono.
CHINCH. Desprecia, enójate, si quieres. De ello ¿qué sacarás?...
ROSA. Las infamias merecen castigo.
CHINCH. ¿Estás tambien virtuosa? Ya eso no está de moda en Paris... El Jeneral se la ha jugado a Jaime como me la ha

jugado a mí... Antes de marcharse me ha sacado una gruesa suma por una bagatela.

ELEN. De las que siempre sacas provecho.

CHINCH. Cierto i esta vez creo que podré ver compensado mi sacrificio. Voi a aprovecharme de esa bagatela i queden miéntras tanto ustedes aquí tranquilas esperando al malvado Jeneral, que presumo no veremos mas... Adios, lindas creaturas, i sirva a ustedes este lance para ganar esperiencia i avanzar un paso en la ciencia de conocer a los hombres.

~~SARA.~~ Rosa. Pícaros como tú.

CHINCH. Sea... ¡Adios! *(Se retira por el fondo).* (Está firmada la sentencia de muerte, Sara).

ESCENA XII.

ROSA, ELENA.

ROSA. ¡Amigos al fin!

ELEN. ¡I cómo le disculpa!

ROSA. ¡Encuentra que esa infamia es la cosa mas natural!

ELEN. ¡Si estarán los dos convencidos!

ROSA. ¡Es de presumirlo!

ELEN. ¡I se parecen los dos!

ROSA. ¡Como dos gotas de agua!

ELEN. ¡I pensar que con esa accion me roba el Jeneral la realizacion del sueño de toda mi vida!

ROSA. ¡I yo, cándida, que creí recorrer sin obstáculos toda la Italia i la España!

ELEN. ¡Una casa de campo i un espléndido carruaje perdidos!

ROSA. ¡Sin ver ni a Madrid, ni a Florencia, ni a Nápoles, ni a Sevilla!

ELEN. ¡Qué atrocidad!

ROSA. ¡Qué inicua accion!

ELEN. ¡Ah! Jeneral!

ROSA. ¡Maldito seas!

(Entra el Jeneral oyendo en la puerta las últimas esclamaciones).

ESCENA XIII.

ROSA, ELENA, JENERAL.

JEN. *(Adelantándose a la escena hasta quedar en medio de Rosa i Elena).* ¿Quién me maldice?

ELEN. (Ah! El Jeneral). Yo...

ROSA. I yo...
JEN. ¡Buenas amigas tengo!
ELEN. ¡Hipócrita!
ROSA. Piensa que lo sabemos todo, que te marchas.
JEN. I bien!...
ELEN. ¡Poca cosa! ¡I sin pagar a Jaime!
ROSA. ¡I dejándome aquí abandonada!
JEN. Pero... ¿quién ha dicho a ustedes...?
ELEN. No lo niegues.
ROSA. Seria inútil...
ELEN. En el café te despediste de tus amigos.
ROSA. I aquí en esta casa, de Chinchilla.
ELEN. Te marchas a Italia.
ROSA. Solo, dijistes.
ELEN. Dejando a Jaime burlado.
ROSA. ¡I burlada a la pobre Rosa que te ha querido tanto!
ELEN. ¡Destruyendo de un golpe el sueño de mi vida entera!
ROSA. ¡Corriendo en pos de otra mujer, quizás!
ELEN. ¿Eso es la vida?
ROSA. ¡Desengaño atroz!
JEN. ¿Pero dónde van ustedes, señoras, a parar?
ELEN. Tu obra nos tiene mústias.
ROSA. Tu accion me desconsuela.
JEN. ¿Qué obra, ni qué accion?
ELEN. ¿Pagarás a Jaime?
ROSA. ¿Viajarás conmigo?
JEN. ¿Qué piensa Jaime, Elena? ¿Dónde piensas que me voi, Rosa?
ELEN. Piensa Jaime que huyes sin pagarle!
ROSA. ¡Sé que te marchas sin lllevarme!
JEN. ¡Con que no pago a Jaime! ¡Con que me voi i no te llevo, Rosa! Pues... es la verdad.
ELEN. Eso es indigno. Deberás arreglar tus deudas o Jaime se vengará de tí.
ROSA. Eso es espantoso. Te revelas cual siempre has sido.
JEN. ¿Me insultan ustedes?
ELEN. Paga...
ROSA. Te desprecio!
JEN. ¿Me desprecias? Puf... ¿Que pague? Veremos.
ELEN. Vamos a casa i repite eso mismo a Jaime...
ROSA. Sí, a casa de Elena. Responde eso mismo a tu acreedor.
JEN. Pues, vámos, hermosas creaturas.
ELEN. Sin bromas.
ROSA. Abajo me espera un coche.
ELEN. Vámos.
JEN. Vámos. (Pues, juguemos el todo por el todo.)

(Se retiran por el fondo.)

ESCENA XIV.

SARA. *sola*

SARA. *(Con una carta en la mano i disponiéndose a salir a la calle.)* Ah! ya es tiempo que concluya este drama preparado por esos miserables! ¡Llegue de una vez esta carta a manos de la justicia! ¡Que lo sepa todo, todo! El secuestro del marques, las infamias de Chinchilla, la situacion de la víctima que va, poco a poco, perdiendo mas el juicio i consumiéndose por el veneno que sin duda alguna le proporcionan... Sí! I yo tambien me acuso! ¡Justicia por completo! Sépase toda mi parte en este tejido de infamias! Es necesario!

Ahora... que lleve esta carta a su destino el primer mozo de cordel que encuentre apostado en una esquina. Ellos son honrados i conducto seguro. Vámos...

(A tiempo que va a salir aparece don Fernando que la detiene.)

ESCENA XV.

SARA, DON FERNANDO.

D. FERN. *(Cada vez mas pálido i demacrado.)* ¿Dónde vas, Sara? ¿Acaso me abandonas?

SARA. Ah! nó, señor! Vuelvo en seguida,...un asunto urjente... dos minutos de ausencia... nada mas.

D. FERN. Sí, vuelve luego. Cuando tú no estás a mi lado mil temores, zozobras, inquietudes me ajitan. Tengo miedo de estar solo.

SARA. (¡Pobre anciano! ¡I su hija que no pudo al fin estrecharle entre sus brazos! Pero luego concluirá todo). Sí, señor don Fernando, vuelvo en seguida i espere usted tranquilo a quien no lo abandonará hasta no dejarlo en brazos de seres queridos que, como yo mejor que yo, o han de velar por usted.

D. FERN. ¡Cuán buena eres, Sara!

SARA. Cumplo con un sagrado deber, señor. Usted no debe agradecerme nada. Yo no me cansaré de bendecir a la Providencia que me depara la dicha de poder servir de algo a usted.

D. FERN. Vuelve luego...

SARA. Sí, señor. No puedo, ni debo tardar mucho .. Un momento... ¡Adios!

ESCENA XVI.

D. FERNANDO, *solo.*

D. FERN. (*Viendo alejarse a Sara*). ¡Bendita Sara! ¡Cuánto debo a tus bondades en medio de este caos inmenso que me rodea! ¡Tinieblas i sombras por todas partes! ¡Abismos sin límites, los recuerdos del pasado!... ¿Qué visiones, qué vértigos me dominan?... ¿De qué sirves, intelijencia, si no sabes darme cuenta de lo que me pasa?... Ah! miseria humana!... A esto queda reducido tu falso brillo, oropel que sienta el poderío de unos cuantos que quizás mas que yo serán impotentes para luchar con su propia voluntad. (*Se sienta abatido*).

ESCENA XVII.

DON FERNANDO, CHINCHILLA.

CHINCH. (¡Aquí don Fernando! Ah! Sara! ya pronto vendrán a arrancarte de aquí i cesarán tus obstáculos, i la fortuna de ese nécio (*señalando a don Fernando*) será mi presa, mal que te pese!) (*Acercándose a don Fernando*). Señor...

D. FERN. Eres tú, Chinchilla.

CHINCH. Aquí, señor. Siempre solícito cerca de usted.

D. FERN. Es verdad...

CHINCH. ¿Se mejora usted?

D. FERN. Creo que sí... no sé... solo estoi bien cuando Sara está a mi lado. I tú... ¿persistes en reñir con ella?

CHINCH. (No la veo). Sara está loca, señor, i se empeña en ver visiones. Sin algunas manías, que deploro, la desgraciada seria una excelente creatura.

D. FERN. Sea como quieras, Sara me cuida i yo soi agradecido, como te agradezco a tí tu hospitalidad.

CHINCH. Poca cosa, señor, que usted no debe recordar. Pero.... no veo a Sara a su lado.

D. FERN. Ha salido.

CHINCH. (*Sobresaltado*) ¿Ha salido?

D. FERN. Sí.

CHINCH. ¿Ha mucho rato?

D. FERN. No recuerdo.

CHINCH. (¡Suerte menguada! Mas, ¿qué secretos temores me asaltan?) ¿En qué direccion salió Sara?

D. FERN. No recuerdo. Creo que por ahí (*señalando la puerta secreta*).

CHINCH. (Ah!) *(Va a examinar la salida de la puerta señalada)* (¡Si se me habrá adelantado!... Pero... debo aprovechar estos instantes, que son preciosos) *(volviendo al lado de don Fernando)*. Señor, es necesario que usted... *(Sacando un papel del bolsillo)* se sirva poner su firma en este papel...... Es..... la minuta de un poder... o... una aclaracion del anterior. Es necesario para el arreglo de sus asuntos... que usted ha encomendado a mi hermano Astolfo...

D. FERN. No entiendo lo que me dices, Chinchilla.

CHINCH. La firma de un poder, señor.

D. FERN. Otro mas.

CHINCH. Ampliacion del primero...

D. FERN. Bien... mas tarde.

CHINCH. Es indispensable que sea luego.

D. FERN. Espera un poco...

CHINCH. Urje...

D. FERN. ¿I Sara?

CHINCH. (¡El infierno me consuma!) Firme usted, señor.

D. FERN. Espera, Chinchilla, a que llegue Sara...

CHINCH. (¡Maldita mujer!) Es inútil. *(Tomando una pluma i levantando a don Fernando)*. Aquí, don Fernando, firme usted.

D. FERN. Bien! bien!

(A tiempo que se dirije a la mesa aparece Sara.)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, CHINCHILLA, SARA.

CHINCH. *(Viendo aparecer a Sara)*. El infierno!

SARA. *(Entrando)*. La Providencia.

D. FERN. ¡Sara!

SARA. Infamia tras infamia. Bien es cierto que despues de tantas, una mas no se cuenta. *(Acercándose a don Fernando.)* ¿Qué pretendia Chinchilla?

D. FERN. Que firmara... no sé qué papel...

SARA. Bien, Chinchilla, aprovechas mis ausencias.

CHINCH. (¿Callarás? Piensa en que te he amenazado i en que soi hombre de cumplir mis promesas).

SARA Ya lo he dicho, Chinchilla, que no te temo...

CHINCH. Pues está ya pronunciada tu sentencia de muerte.

SARA. Y la tuya.

CHINCH. Eso... lo veremos.

SARA. Sí, verás cómo se hace justicia i cómo perecen los culpables.

(Don Fernando, como en las escenas siguientes, contemplará alelado i sin darse cuenta la situacion de los personajes).

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, CHINCHILLA, SARA, ROSA.

ROSA. *(Entrando azorada)* ¡Una lamentable desgracia!
CHINCH. ¡Habla!
SARA. Dí!...
ROSA. El Jeneral preso, Jaime muerto! Elena desesperada!
CHINCH. Pero ¿cómo? Esplícate.
SARA. (¡Justicia divina! Empieza tu accion).
ROSA. Salimos de aquí con el Jeneral en busca de Jaime, llegamos a casa de Elena. Allá se encontraron los dos, hablan,... disputan,... se encierran en una habitacion i grandes voces... despues... el disparo de un revólver... un ¡ai! espantoso que resonó en toda la casa... jente que acude... la policía... el Jeneral abre la puerta i es tomado preso... Elena se precipita sobre el cadáver de Jaime, que ensangrentado yacia en el suelo... i yo escapo... i aquí me tienen ustedes huyendo tambien.
CHINCH. Pero eso es espantoso... ¿qué motivos?
ROSA. La deuda aquella... el viaje del Jeneral... Jaime lo sabia todo, quiso impedir la huida.
CHINCH. ¡Desventurado!
SARA. ¿Te aterras? Pues peor será tu fin.
CHINCH. ¡Calla!
SARA. ¡Dudabas de la justicia!
CHINCH. Oh!...
ROSA. I yo...¡qué me hago!...
CHINCH. Huye... léjos...
SARA. No, Rosa, no huyas. Vuela al lado de Elena, i si la justicia te llama siempre la verdad... i no temas... la verdad, aunque me acuses, aunque acuses al Jeneral, a la víctima, a Chinchilla...
CHINCH. Oh¡ nó, Rosa!
ROSA. Sí, sigo tu consejo, Sara; pero no en contra tuya. Yo sé que tú has sido una víctima como las demas.
CHINCH. Rosa!... ¿qué dices? ¿Serias capaz?... ¿Intentas?... *(Queriendo detenerla)*.
ROSA. Decir la verdad¡. ¡Hasta luego, Sara!... Adios, Chinchilla!
CHINCH. Ah! desventura mia! *(Rosa se retira)*.

ESCENA XX.

CHINCHILLA, SARA, DON FERNANDO.

SARA. ¡Gracias Dios mio! Empieza tu obra! Que perezcan los malvados!

CHINCH. (*Al salir Rosa habrá ido a cerrar con llave la puerta del fondo, despues de lo cual vuelve al centro de la escena*). I ántes cumpla yo por completo mi obra. (*Toma a don Fernando por un brazo i lo arrastra a sus habitaciones*). Venga usted (*Con enojo*).

D. FERN. ¿Qué quieres?

CHINCH. (*Señalándole sus habitaciones*). Allá, a su pocilga.

SARA. ¿Qué intentas? Ah! Estando yo aquí, imposible! (*Queriendo librar a don Fernando de los brazos de Chinchilla*). Suelta!...

CHINCH. Nó, no suelto.

D. FERN. Me hacen daño!

SARA. (*Con sus fuerzas agotadas*). Suelta, infame!

CHINCH. (*Arrastrando a don Fernando lo empuja a sus habitaciones. Se siente ruido eomo si don Fernando, por la fuerza del empuje, hubiera caido al suelo*).

SARA. Ah! mil veces malvado! (*Al sentir el golpe, alcanzando a ver a don Fernando ensangrentado*).

¡Le has herido! (*Se precipita a las habitaciones de don Fernando, Chinchilla la detiene, echa llave a la puerta, llave que saca de la cerradura i que conserva en la mano*).

CHINCH. Tú lo quisistes.

ESCENA XXI.

CHINCHILLA, SARA.

SARA. Ah! miserable! Sigues en tu criminal tarea de asesinar a un indefenso anciano! Pero... yo lo libraré de tus garras... i lo sacaré de esta casa maldita... i lo llevaré donde no alcancen tus infamias. Paso! (*Queriendo penetrar al departamento de don Fernando*).

CHINCH. (*Deteniéndola*). ¿Qué pretendes, insensata?...

SARA. Librar de la muerte a ese anciano i entregarte a la justicia, luego, luego.

CHINCH. ¿Qué dices? ¡A la justicia!

SARA. Sí, ya está avisada. Me he adelantado a tus inicuos proyectos... i no tardarán... i esta vez no te escaparás, Chinchilla! *(Nuevo esfuerzo para penetrar a las habitaciones de don Fernando).*

CHINCH. Ah!... Ni tú tampoco! *(Tomándola de un brazo).*

SARA. *(Desprendiéndose).* Cobarde! Me haces daño!

CHINCH. *(Amenazándola con la llave que conserva en la mano).* Mucho mas!...

SARA. Mátame, si quieres; pero déjame ántes salvar a don Fernando, que le has herido cruelmente... Te perdonaré... quedarás libre... todos los crímenes serán mios... yo lo diré... pero déjame salvar a ese anciano de una muerte segura! *(Tomándole las manos).*

CHINCH. Suelta! Infeliz!

SARA. Nó, no suelto. Compadécete ántes de tu víctima.

CHINCH. ¡Insensata! ¡Estás loca!

SARA. Sí, loca estoi. Soi una furia. ¡Villano!

CHINCH. ¡Suelta!

SARA. Nó, dame esa llave.

CHINCH. Antes venga la muerte!

SARA. ¿Eso quieres?

CHINCH. I ántes la tuya! *(A tiempo que va a herir a Sara con la llave que tiene en la mano, suenan fuertes golpes en la puerta del fondo.)*

UNA VOZ. *(Desde fuera)* ¡En nombre de la lei, abrid! *(Chinchilla se aterra, suelta la llave con que iba a descargar el golpe i Sara la recoje).*

SARA. Ah! mi carta ha llegado a tiempo! ¡Se ha salvado!

CHINCH. ¡Infeliz! Qué has hecho!

SARA. *(Oyendo los golpes que se repiten en la puerta del fondo).* Ah!

UNA VOZ. *(Desde fuera).* ¡En nombre de la lei!... ¡Abrid!

SARA. *(Gritando)* Entrad! entrad! Echad abajo la puerta! *(Queriendo desasirse de Chinchilla que la tiene sujeta de un brazo.)*

CHINCH. ¡Calla, infeliz! ¡Desventurada que has buscado tu muerte! *(Se repiten los golpes i continúa la lucha entre Sara i Chinchilla.)*

SARA. Mas fuerte, mas fuerte aún! ¡Este hombre me asesina!

CHINCH. Ah! lo ha querido el infierno! ¿Callas?

SARA. Nó, nó, malvado!
(Cae arrodillada impulsada por Chinchilla.)

CHINCH. Pues... toma... *(Coje un cuchillo de la mesa i lo hunde precipitadamente en el pecho de Sara. Sara cae al suelo. Chinchilla huye con lijereza por la puerta secreta, al mismo tiempo que se abre la puerta del fondo).*

SARA. *Desfalleciendo).* Ah!... infame... asesino....me has muerto...

ESCENA XXII.

SARA *espirante*, VALENTIN, AJENTES DE POLICÍA.

(Los nuevos personajes se precipitarán a la escena apénas ha cedido la puerta del fondo, simultáneamente con la caida de Sara herida i la desaparicion de Chinchilla por la puerta secreta).

VALENT. Ah! ¿Qué es esto?... Una mujer herida!

SARA. Ah!... quizás es tiempo... por ahí... por esa puerta... ha huido el asesino... que me ha dado la muerte. *(Señalando con dificultad la puerta secreta por donde se dirijirán algunos ajentes de policía)*. I ahí... en esas otras habitaciones... esta es la llave... tomad... otra víctima... espirando quizás... como yo... el marqués del Valle...

VALENT. *(Tomando precipitadamente la llave que pasa Sara)*. Ah! mi pobre padre! *(Se dirije a abrir la puerta que conduce a las habitaciones de don Fernando i penetra en ellas)*.

SARA. Me ahogo... muero... perdon... justicia...

VALENT. *(Arrastrando a don Fernando con una herida en la frente)*.

Sí, señores, justicia. Ah! mi padre! ¡En qué estado te encuentro!

D. FERN. *(Reparando en Sara)*. Cielos!... Sara!... *(Sin poder sostenerse en pié, cae arrodillado cerca de Sara)*.

SARA. Vive!... vive!... Ya puedo morir... tranquila... Dios eterno!... Solo... te pido ahora... perdon... por mis culpas... i justicia... justicia... Ah! Adios! Recibe... mi alma... en tu santo juicio... Dios de bondad... *(Cae muerta)*.

VALENT. Sí, justicia! justicia! *(Resuena un disparo de arma de fuego)*. Ah! al fin te encuentro cumplida.

UN AJEN. *(Que aparece conduciendo a Chinchilla)*. I mucho mas de lo que crees. Aquí está el criminal...

VALENT. Al presidio con él...

UN AJEN. I despues... al cadalso...

TODOS. Al cadalso...

Cae el telon rápidamente.

FIN.